
Un estudio
sobre la

EPÍSTOLA A LOS GÁLATAS

Por ROBERTO F. BRITOS

"La epístola a los Gálatas es mi epístola. Es como si estuviera unido en matrimonio con ella. Es mi Catalina "

Lutero.

Esta carta ha sido llamada "El grito de guerra de la Reforma", "la gran carta de la libertad religiosa", "la declaración cristiana de la independencia".

William Hendriksen.

"Gálatas es la carta del evangelio genuino".

Samuel Pérez Millós.

INTRODUCCIÓN.

AUTOR:

La autoría del apóstol Pablo es tan evidente que nunca ha sido puesta en duda seriamente a lo largo de la historia. La evidencia interna es contundente:

1:1 Pablo, apóstol (no de hombres ni por hombre, sino por Jesucristo y por Dios el Padre que lo resucitó de los muertos).

5:2 He aquí, yo Pablo os digo que si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo.

6:11 Mirad con cuán grandes letras os escribo de mi propia mano.

La evidencia externa, es decir, el testimonio de los escritores cercanos en su tiempo, también es muy fuerte. Policarpo, Ignacio, Justino Mártir, Orígenes, Irineo, Tertuliano y Clemente de Alejandría, citan la carta como de Pablo. Figura así en el Canon de Muratori, que es la lista más antigua sobre los libros del Nuevo Testamento, fechado alrededor del año 170; e incluso el hereje Marción la reconoce como paulina.

LOS DESTINATARIOS.

Los gálatas eran descendientes de los galos o celtas, originarios de Europa, que habían llegado a la región de la actual Turquía alrededor del 200 AC.



Los estudiosos discuten si la carta fue enviada a las iglesias de la región del norte o a las del sur. Pero prevalece la opinión de que los destinatarios fueron los cristianos del sur de Galacia, ya que no hay testimonio bíblico de que el apóstol llegara a la región del norte, pero el libro de los Hechos registra con detalles su actividad en el sur: en Antioquía de Pisidia, Iconio, Listra y Derbe (Hechos 13-14 y 15:40-16:5).

Una característica destacable de los gálatas era su inconstancia. Eran famosos por ella. Julio César, en la Guerra de las Galias, escribió: *"Se informó a César de estos acontecimientos y temiendo la inconstancia de los galos ... decidió que no se podía confiar ni siquiera un poco en ellos"*.

Esa característica se evidencia también en la carta (3:1) y en el libro de Hechos.

Leer Hechos 14:8-19.

LUGAR Y FECHA DE REDACCIÓN:

Es posible que Gálatas sea la más antigua carta de Pablo que haya sido preservada. Podría haber sido escrita durante el segundo viaje misionero, en Corinto, entre los años 50 y 53 d. C. Esto implica que el concilio de Jerusalén ya había acontecido (**Hechos 15**). En él se había acordado, guiados por el Espíritu Santo, no añadir ninguna carga de la tradición judaica a los creyentes gentiles.

TRASFONDO:

Durante sus viajes misioneros, Pablo recorrió la región de Galacia predicando el evangelio, y estableciendo varias iglesias. Pero luego que dejase la región, se introdujeron falsos maestros conocidos como judaizantes, que exigían a los cristianos una especie de conversión al judaísmo, esto es, que debían circuncidarse y guardar la ley. También cuestionaban el apostolado de Pablo, aduciendo que no era del grupo de los doce. Intentaban rebajar la contundencia del mensaje de Pablo, minando su confiabilidad como mensajero.

Contra esta fuerza legalista, que priva a los cristianos el disfrute de la libertad con que Cristo los hace libres, reacciona el apóstol escribiendo esta carta llena de pasión por Dios, por el evangelio y por la iglesia.

TEMA:

La preocupación principal de Pablo es que los gálatas no pierdan su fe en el verdadero evangelio. También se reafirma la esencia del evangelio: “el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino sólo mediante la fe en Jesucristo”.

Leer 2:16; También 2:21; 3:9, 11; 4:2–6; 5:2–6; 6:14–16.

El tono de la carta es la de una fuerte reprensión a los gálatas, ya que estaban escuchando y haciendo caso a impostores. La razón por la cual el apóstol los amonesta tan severamente es que los ama con amor paternal.

Leer 4:19, 20.

CAPÍTULO 1

1 Pablo, apóstol (no de hombres ni por hombre, sino por Jesucristo y por Dios el Padre que lo resucitó de los muertos), **2** y todos los hermanos que están conmigo, a las iglesias de Galacia: **3** Gracia y paz sean a vosotros, de Dios el Padre y de nuestro Señor Jesucristo, **4** el cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre, **5** a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

6 Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. **7** No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. **8** Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. **9** Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema.

10 Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo.

11 Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; **12** pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo. **13** Porque ya habéis oído acerca de mi conducta en otro tiempo en el judaísmo, que perseguía sobremanera a la iglesia de Dios, y la asolaba; **14** y en el judaísmo aventajaba a muchos de mis contemporáneos en mi nación, siendo mucho más celoso de las tradiciones de mis padres. **15** Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia, **16** revelar a su Hijo en mí, para que yo le predicase entre los gentiles, no consulté en seguida con carne y sangre, **17** ni subí a Jerusalén a los que eran apóstoles antes que yo; sino que fui a Arabia, y volví de nuevo a Damasco.

18 Después, pasados tres años, subí a Jerusalén para ver a Pedro, y permanecí con él quince días; **19** pero no vi a ningún otro de los apóstoles, sino a Jacobo el hermano del Señor. **20** En esto que os escribo, he aquí delante de Dios que no miento. **21** Después fui a las regiones de Siria y de Cilicia, **22** y no era conocido de vista a las iglesias de Judea, que eran en Cristo; **23** solamente oían decir: Aquel que en otro tiempo nos perseguía, ahora predica la fe que en otro tiempo asolaba. **24** Y glorificaban a Dios en mí.

SALUTACIÓN.

El corazón de Pablo estaba conmovido por muchas emociones a la vez. William Hendriksen lo describe de un manera inmejorable:

“La atmósfera espiritual está pesada. Está caliente y sofocante. Amenaza una tormenta. El cielo se está oscureciendo. A la distancia se pueden ver los relámpagos y se pueden oír truenos distantes. Cuando se lee cada línea de los vv. 1–5 a la luz de la ocasión y el propósito de la carta, uno detecta inmediatamente la turbulencia atmosférica. El apóstol está muy agitado, está profundamente conmovido, aunque en perfecto control de sí mismo, ya que escribe bajo la dirección del Espíritu Santo. Su corazón y mente están llenos de variadas emociones. Contra los corruptores tiene graves denuncias que surgen de una indignación santa. Para los destinatarios

hay una marcada desaprobación y un fuerte deseo de que sean restaurados. Y para Aquel que lo llamó hay un respeto profundo y una humilde gratitud.

1 Pablo, apóstol (no de hombres ni por hombre, sino por Jesucristo y por Dios el Padre que lo resucitó de los muertos),

Como toda carta de la época la carta comienza con la presentación del autor, pero Pablo aprovecha para introducir el problema que iba a tratar. Los judaizantes que habían entrado en las iglesias de Galacia estaban calumniando sobre su apostolado. Pablo no solo se presenta como apóstol, sino que afirma que su llamamiento no fue dado por medio de hombre alguno, sino directamente **por Jesucristo y por Dios el Padre que lo resucitó de los muertos**. Ésta mención a la resurrección se debe a que fue Jesucristo resucitado quien lo llamó, a diferencia de los otros apóstoles quienes fueron llamados durante el ministerio terrenal de Señor.

Leer Hechos 9:3-16; 1 Corintios 15: 8-11.

Dado que el mensaje de Pablo está respaldado por autoridad divina, los que le rechazan a él y a su evangelio rechazan a Cristo y por tanto al Padre que lo envió y quien lo resucitó de los muertos.

2 y todos los hermanos que están conmigo, a las iglesias de Galacia:

Es evidente que solo Pablo es el autor de la carta, la referencia a **todos los hermanos que están conmigo**, implica que consideró cuidadosamente con sus compañeros de ministerio y con los creyentes del lugar desde donde la escribió (muy posiblemente Corintio), su contenido.

A las iglesias de Galacia. Notemos la deliberada frialdad del saludo. El apóstol generalmente se dirigía a los creyentes como “la iglesia de Dios”, o “santos”, o “fieles en Cristo Jesús”. Agregaba una acción de gracias a Dios por ellos, y añadía alguna alabanza por sus virtudes. Incluso a veces mencionaba a algunos hermanos por sus nombres.

Leer Romanos 1:7-9; 1 Corintios 1:2-4; Colosenses 1:2-4.

3 Gracia y paz sean a vosotros, de Dios el Padre y de nuestro Señor Jesucristo,

Este es el saludo clásico de Pablo.

Leer Romanos 1:7; 1 Corintios 1:3; 2 Corintios 1:2; Efesios 1:2 y Filipenses 1:2.

La **Gracia y paz** nunca vendrían por obedecer la Ley. La **Gracia** es totalmente lo opuesto a tratar de ganar la salvación mediante las obras. Es la bondad de Dios que brinda salvación a hombres impíos, y por lo tanto, es absolutamente inmerecida. La **paz** es el resultado de la gracia. Proviene del conocimiento de que la pena por nuestros pecados ha sido pagada, una vez y para siempre por Cristo Jesús.

Leer Romanos 5:1. Juan 14:27.

Y, además de la paz para con Dios, también tenemos la paz de Dios, que proviene de saber que estamos bajo Su cuidado, y que todas las cosas que ocurren son para nuestro bien.

Leer Romanos 8:28; Filipenses 4:6-7.

4 el cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre,

La salutación podría haber terminado en el versículo 3, pero Pablo enfatizó el costo que tuvo que pagar el Señor Jesucristo: se **dio a sí mismo**. Así, pone de relieve lo atroz que era el pecado de aquellos que enseñan que este sacrificio supremo tiene que ser suplementado con las obras de la ley.

Lo hizo **para librarnos del presente siglo malo**. Si necesitábamos ser librados era porque estábamos esclavizados por este mundo actual dominado por el mal. Este **presente siglo malo**, completamente corrupto, se contrapone con el siglo venidero donde llegará la consumación de todas las cosas.

Leer Efesios 1:21; 1 Timoteo 6:17; 2 Timoteo 4:10; Tito 2:1.

Es destacable que, contra lo que Pablo dice, una gran parte de la iglesia actual proclama que hay que mejorar el presente siglo malo. Según ellos, el rol del creyente es influenciar con valores. Cristo se entregó a sí mismo para librarnos del presente siglo malo. No tiene arreglo, el príncipe de este siglo es Satanás.

Pablo también pone de manifiesto que el Señor Jesucristo obró **conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre**, lo que significa que quien enseña que la obra del Señor Jesús no era completa, también está ofendiendo al Padre.

5 a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Mientras los judaizantes minimizan la obra redentora del Señor, Pablo no puede nombrarla sin caer en sincera alabanza. La gloria solo corresponde al Autor de la salvación.

NO HAY OTRO EVANGELIO.

6 Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. 7 No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo.

Pablo va al punto directamente. Los gálatas habían sido muy serviciales y amorosos con él, cuando estuvo enfermo (**4:12-15**), y había motivos para que escribiera sus acostumbradas acciones de gracias, sin embargo, el evangelio que les había predicado estaba en entredicho, así como también la gloria de Dios. No había nada más importante que eso. El apóstol manifiesta su inmenso estupor ante el hecho de que los Gálatas hayan menospreciado tan rápido el evangelio de la gracia, alejándose así **del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente**. Es decir, un mensaje pervertido, un falso evangelio, que mezclaba la gracia con la ley.

Aunque Pablo les reprocha, no los rechaza. Él sabe que Dios está al control (**Leer 5:10**).

Estos falsos maestros eran legalistas extremos, cuyo celo por la ley los hacía culpables de perturbar al pueblo y de pervertir el evangelio de Cristo.

Leer Hechos 15:1.

8 Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. 9 Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema.

El mensajero que pervierte el mensaje está bajo maldición. Pablo es tan contundente en esta afirmación que se incluye a sí mismo y a cualquiera de sus colaboradores. Si alguno de ellos, aunque antes habían venido anunciando el evangelio verdadero, viniera ahora anunciando **otro evangelio diferente, sea anatema**, es decir, maldito. Incluso si **un ángel del cielo** lo hiciera, con todo su esplendor y belleza, **sea anatema**.

Cuanto más serán malditos aquellos que habían venido, sabiendo que habían recibido el evangelio de parte de Pablo, con el propósito claro de predicarles un evangelio diferente. La declaración de **sea anatema** no era una expresión de deseo sino una invocación efectiva. El apóstol, como el representante plenamente autorizado de Cristo, está pronunciando la maldición sobre los judaizantes. Ellos estaban cometiendo el terrible crimen de predicar un mensaje que condena, como si viniera de Dios.

10 Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo.

El apóstol apunta hacia una de las acusaciones que los judaizantes hacían sobre él. Decían que Pablo buscaba el favor de los gentiles, predicándoles un evangelio que les fuera sencillo y fácil de aceptar, mientras que a los judíos, les predicaba que había que obedecer la ley.

Leer Hechos 16:3; Gálatas 5:11.

Es evidente que no trataba de agradar a los hombres porque no hay nada más humillante para el hombre que enfrentarse a la realidad de su total incapacidad de alcanzar la salvación por sus propios medios. Por otro lado, si buscara agradar a los hombres predicando un evangelio simplista, estaría bajo la maldición que acababa de pronunciar. Su compromiso era con Dios, porque era un **siervo de Cristo**.

Ahora bien, ¿Esto significa un total desprecio e indiferencia a las costumbres y tradiciones humanas? No. Pablo era un hombre con mucho tacto. Él podía compartir con los judíos ciertas tradiciones, mientras no comprometieran el mensaje, a fin de ganarlos para Cristo.

Leer 1 Corintios 9: 20-22. También Hechos 16:3; 21:17-26; 18:18.

11 Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; 12 pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo.

Pablo pasa a demostrar que el evangelio que predica es el único y verdadero, para lo que deberá hacer un breve repaso de su vida y ministerio.

En primer lugar, afirma algo que los gálatas ya debían conocer, pero irónicamente les dice **Mas os hago saber:** El evangelio anunciado por Pablo tenía origen divino. No lo había recibido de ningún hombre. No era algo que había escuchado ni leído, sino que lo recibió **por revelación de Jesucristo**. En esto no tenía ninguna diferencia a los otros apóstoles, aunque ellos lo habían escuchado cuando Jesús estaba ejerciendo su ministerio terrenal, mientras que Pablo lo recibió de Jesucristo resucitado.

13 Porque ya habéis oído acerca de mi conducta en otro tiempo en el judaísmo, que perseguía sobremanera a la iglesia de Dios, y la asolaba; 14 y en el judaísmo aventajaba a muchos de mis contemporáneos en mi nación, siendo mucho más celoso de las tradiciones de mis padres.

En segundo lugar lo respaldaba lo que habían oído acerca su **conducta en otro tiempo en el judaísmo**. El hecho de que Pablo no incluyese la ley en el evangelio no podía atribuirse a que la ignorara, ya que era tan celoso en su cumplimiento que incluso **perseguía sobremanera a la iglesia de Dios, y la asolaba**. Era evidente que no estaba buscando el favor de los hombres. Incluso su celo por las tradiciones hacía que, en comparación con el resto de los judíos, él aventajara a la mayoría.

Leer Filipenses 3:4-6.

¿Cómo era posible que el evangelio que predicaba fuera en contra de toda su historia personal, y de todo lo que él había tenido por valioso? Sencillamente porque no era producto de su propio pensamiento, ni de la enseñanza de cualquier hombre, sino que provenía directamente de Dios.

15 Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia, 16 revelar a su Hijo en mí, para que yo le predicase entre los gentiles, no consulté en seguida con carne y sangre, 17 ni subí a Jerusalén a los que eran apóstoles antes que yo; sino que fui a Arabia, y volví de nuevo a Damasco.

En tercer lugar, sus primeros años de ministerio los ejerció de manera independiente a los otros apóstoles. No precisó buscar el consejo y el apoyo de ellos, porque había recibido la comisión de parte del Señor mismo, para un ministerio completamente singular. Esto no era ni rebeldía ni soberbia a los líderes humanos, a quienes reconocía, sino obediencia a Dios. En lugar de volver a Jerusalén, después de su conversión, se fue a Arabia. Esta etapa del apóstol no figura en Hechos, seguramente fue allí para apartarse y estar a solas con el Señor. Arabia era un lugar muy poco habitado. Luego volvió a Damasco, donde comenzó su ministerio evangelístico.

Leer Hechos 9:20.

Toda su historia pasada de violento fariseísmo no había estado fuera del control de Dios, porque Él ya lo había apartado por gracia desde antes de su nacimiento. Lo que él merecía por sus acciones era ser arrojado al infierno.

Leer Hechos 8:1 -3; 9: 1-2.

Sin embargo, en lugar de eso, **cuando agradó a Dios** -es decir, en el momento indicado. Ni antes ni después. Dios había permitido que Pablo viviera todo eso que luego lo avergonzaría, porque tenía un propósito especial para él-, Lo llamó con llamamiento irresistible para, en palabras de Pablo, **revelar a su Hijo en mí**. Esto no era producto de su intelecto, no era algo que descubrió por su lógica. Sino que Dios “le quitó las escamas de los ojos”, le mostró quién era verdaderamente Aquél a quien perseguía: Su Hijo. Y ahora Pablo, por la increíble gracia de Dios, podía revelar al Hijo a otros a través de su persona. Él era representante de Cristo entre los gentiles.

Leer Hechos 26:15–18. También Hechos 22:21.

Este hombre sabía de dónde Dios lo había sacado, y por eso lo amaba tanto.

18 Después, pasados tres años, subí a Jerusalén para ver a Pedro, y permanecí con él quince días;

Pasados tres años Pablo dejó Damasco para dirigirse a Jerusalén. En realidad tuvo que huir de Damasco porque intentaban matarlo.

Leer Hechos 9:23–25; 2 Corintios 11:32-33.

Es evidente que no fue a Jerusalén para recibir permiso de predicar el evangelio, ni tampoco para descubrir su significado. Estuvo con Pedro quince días: No sabemos sobre qué temas hablaron. Seguramente Pedro habrá compartido sus vivencias con el Señor, y Pablo sobre su conversión. Habrán hablado sobre el estado de las iglesias de Jerusalén y Damasco. Estas son solo conjeturas, lo que debemos entender es que ambos estaban en completa igualdad como siervos del Señor.

19 pero no vi a ningún otro de los apóstoles, sino a Jacobo el hermano del Señor.

Seguramente los otros apóstoles estaban sirviendo en otras ciudades. En esa oportunidad, también conoció a Jacobo, a quien identifica como el hermano del Señor, para diferenciarlo del hermano de Juan. Este Jacobo era considerado como uno de los pilares de la iglesia de Jerusalén (2:9). Esta mención supone que estuvieron en todo de acuerdo.

20 En esto que os escribo, he aquí delante de Dios que no miento.

Pablo sabía que sus opositores iban a poner en tela de juicio lo que él afirmaba, por eso puso a Dios mismo como testigo. Él estaba plenamente consciente de la presencia de Dios.

Leer Romanos 1:9; 9:1.

21 Después fui a las regiones de Siria y de Cilicia, 22 y no era conocido de vista a las iglesias de Judea, que eran en Cristo; 23 solamente oían decir: Aquel que en otro tiempo nos perseguía, ahora predica la fe que en otro tiempo asolaba. 24 Y glorificaban a Dios en mí.

Cuando dejó Jerusalén, a causa de un complot contra su vida (**Hechos 9:29-30**), se fue a **las regiones de Siria y de Cilicia**, donde estaba Tarso, su ciudad natal. En esas regiones permaneció mucho tiempo. Tanto que los creyentes que se iban sumando en las iglesias de Judea no lo conocían, pero sí habían escuchado su historia: **Aquel que en otro tiempo nos perseguía, ahora predica la fe que en otro tiempo asolaba.**

Este era un argumento tremendamente contundente contra aquellos que decían que Pablo quería agradar a los hombres predicando que no debía obedecerse la ley.

24 Y glorificaban a Dios en mí.

En lugar de desconfiar de Pablo. Reconocían la maravillosa gracia de Dios, que utilizaba a un perseguidor de la iglesia como instrumento de salvación. Esto los llevaba a glorificar a Dios por causa de Él.

Esto debe llevar a preguntarnos: ¿Glorifican otros a Dios por el cambio producido en nuestras vidas?

CAPÍTULO 2

1 Después, pasados catorce años, subí otra vez a Jerusalén con Bernabé, llevando también conmigo a Tito. **2** Pero subí según una revelación, y para no correr o haber corrido en vano, expuse en privado a los que tenían cierta reputación el evangelio que predico entre los gentiles. **3** Mas ni aun Tito, que estaba conmigo, con todo y ser griego, fue obligado a circuncidarse; **4** y esto a pesar de los falsos hermanos introducidos a escondidas, que entraban para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para reducirnos a esclavitud, **5** a los cuales ni por un momento accedimos a someternos, para que la verdad del evangelio permaneciese con vosotros. **6** Pero de los que tenían reputación de ser algo (lo que hayan sido en otro tiempo nada me importa; Dios no hace acepción de personas), a mí, pues, los de reputación nada nuevo me comunicaron. **7** Antes por el contrario, como vieron que me había sido encomendado el evangelio de la incircuncisión, como a Pedro el de la circuncisión **8** (pues el que actuó en Pedro para el apostolado de la circuncisión, actuó también en mí para con los gentiles), **9** y reconociendo la gracia que me había sido dada, Jacobo, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo, para que nosotros fuésemos a los gentiles, y ellos a la circuncisión. **10** Solamente nos pidieron que nos acordásemos de los pobres; lo cual también procuré con diligencia hacer. **11** Pero cuando Pedro vino a Antioquía, le resistí cara a cara, porque era de condenar. **12** Pues antes que viniesen algunos de parte de Jacobo, comía con los gentiles; pero después que vinieron, se retraía y se apartaba, porque tenía miedo de los de la circuncisión. **13** Y en su simulación participaban también los otros judíos, de tal manera que aun Bernabé fue también arrastrado por la hipocresía de ellos. **14** Pero cuando vi que no andaban rectamente conforme a la verdad del evangelio, dije a Pedro delante de todos: Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como judío, ¿por qué obligas a los gentiles a judaizar? **15** Nosotros, judíos de nacimiento, y no pecadores de entre los gentiles, **16** sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado. **17** Y si buscando ser justificados en Cristo, también nosotros somos hallados pecadores, ¿es por eso Cristo ministro de pecado? En ninguna manera. **18** Porque si las cosas que destruí, las mismas vuelvo a edificar, transgresor me hago. **19** Porque yo por la ley soy muerto para la ley, a fin de vivir para Dios. **20** Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. **21** No desecho la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo.

Pablo había probado que el evangelio que predicaba no le había sido dado por hombre alguno, sino directamente por Jesucristo. Esto es algo que también reconocieron los líderes de la iglesia de Jerusalén.

1 Después, pasados catorce años, subí otra vez a Jerusalén con Bernabé, llevando también conmigo a Tito.

Pasados catorce años desde el primer viaje, que relatara en **1: 18-19**. Pablo volvió a Jerusalén para tratar el problema de la demanda de los judaizantes sobre la necesidad de circuncidar a los gentiles.

Leer Hechos 15:1.

En esta ocasión lo acompañaban **Bernabé y Tito**, quien era un gentil convertido al evangelio por el ministerio del apóstol.

Sobre Bernabé, **leer Hechos 4:36-37; 9:27; 11:24.**

¿Qué hizo Pablo durante esos catorce años?

Durante ese lapso, Pablo estuvo en Tarso, luego, trabajó con Bernabé en la iglesia de Antioquía de Siria.

Leer Hechos 11: 25-26.

Por el tiempo en que Herodes Agripa murió (44 d.C.), acompañó a Bernabé a Jerusalén en una misión de ayuda.

Leer Hechos 11:27–30; 12:25.

Luego volvió a Antioquía de Siria, desde donde partió, comisionado por la iglesia, a su primer viaje misionero junto a Bernabé.

Leer Hechos 13-14.

2 Pero subí según una revelación, y para no correr o haber corrido en vano, expuse en privado a los que tenían cierta reputación el evangelio que predico entre los gentiles.

En **Hechos 15:2-3** se nos dice que Pablo y sus acompañantes subieron a Jerusalén encomendados por la iglesia de Antioquía. Ahora, Pablo afirma que fue por **una revelación** divina. Probablemente Pablo tenía dudas de que ese viaje fuera fructífero. Es posible que temiera que los líderes de Jerusalén tuvieran una actitud demasiado blanda con los judaizantes, lo que significaría que todo por lo que había estado trabajando hasta ese momento se vería afectado, como si hubiera **corrido en vano**. Pero esa revelación le dio la seguridad de viajar.

En **Hechos 15**, Lucas describe la reunión pública donde se decide, de acuerdo con el Espíritu Santo, que no se agregue ninguna carga a los gentiles. Pero además, hubo una reunión privada con los líderes, seguramente antes de la pública, donde Pablo les expuso el evangelio que predicaba, con el fin de asegurarse que ellos tuvieran la misma posición que él. No debemos entender que Pablo tuviera alguna duda sobre la veracidad de su evangelio. Lutero al respecto expuso: *“...antes bien, quería demostrar a otros que él no había corrido en vano, ya que también los demás apóstoles aprobaban su correr. Pues si hubiese estado en dudas acerca de si su enseñanza era correcta o falsa, habría sido una tremenda e inaudita irresponsabilidad y un grave pecado (impietas) de su parte el postergar la necesaria consulta y burlar a tanta gente con una enseñanza dudosa.”*

Estos líderes eran Cefas, Juan y Jacobo, a los que Pablo llama **los que tenían cierta reputación**. No debemos entender que lo decía de manera despectiva, sino que estaba usando las palabras de sus opositores, quienes afirmaban que Pablo, a diferencia de ellos, no tenía ninguna reputación que lo respaldara.

3 Mas ni aun Tito, que estaba conmigo, con todo y ser griego, fue obligado a circuncidarse; 4 y esto a pesar de los falsos hermanos introducidos a escondidas, que entraban para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para reducirnos a esclavitud,

Tito, siendo griego, no **fue obligado a circuncidarse** por la iglesia de Jerusalén. En esa asamblea donde la casi totalidad eran cristianos de origen judío, nadie impuso a Tito el yugo de la circuncisión. Pero había **falsos hermanos introducidos a escondidas**, que evidentemente trataron de hacerlo. Hubo un gran debate. Los intrusos se habían mezclado con los verdaderos creyentes con el propósito de **espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús**. Ellos consideraban que la salvación era para los judíos, aun habiendo llegado el Mesías. El cristiano gentil debía primero hacerse judío y obedecer la ley, para poder luego ser cristiano. Nunca habían sido liberados de la esclavitud de la ley, y se introducían entre los creyentes como verdaderos conspiradores: Espiaban maliciosamente a los auténticos cristianos con el propósito de buscar el modo de alterar esa libertad que gozaban y que había sido alcanzada solo por gracia mediante la fe.

5 a los cuales ni por un momento accedimos a someternos, para que la verdad del evangelio permaneciese con vosotros.

Pablo entendía que no podía transigir absolutamente nada con ellos, ya que una actitud más reconciliadora hubiera significado rebajar **verdad del evangelio** de la gracia. Los beneficiarios de esa intransigencia no solo fueron los gálatas, sino todos los gentiles de todos los tiempos.

Pablo no era una persona testaruda e inflexible. Al contrario, era tan sensible que podía amoldarse a las características de las otras personas, a fin de poder predicarles a Cristo.

Leer 1 Corintios 9:19– 23. También Hechos 16:3; 21:17–26.

Pero nunca comprometería la verdad del evangelio para evitar alguna confrontación.

6 Pero de los que tenían reputación de ser algo (lo que hayan sido en otro tiempo nada me importa; Dios no hace acepción de personas), a mí, pues, los de reputación nada nuevo me comunicaron.

Nuevamente Pablo menciona a los líderes de la iglesia de Jerusalén como **los que tenían reputación de ser algo**. Los judaizantes siempre estaban enfatizando que los apóstoles habían convivido durante tres años con Jesús, mientras que Pablo no. Pero esto era totalmente irrelevante para desacreditarlo, ya que Él había recibido el apostolado por la misma persona que ellos. No eran más grandes delante de Dios porque **Dios no hace acepción de personas**.

Lo que el apóstol desea poner en relieve es el hecho que los líderes de Jerusalén no trataron de imponer en ninguna forma algún cambio en el evangelio (de la salvación por la sola gracia a través de la fe) que él había estado proclamando. **Nada nuevo me comunicaron.** Específicamente, ellos no aconsejaron a Pablo que él debía enseñar a los gentiles que además de creer en Jesucristo debían ser circuncidados. Es posible que las palabras del apóstol también deseen dar a entender que estos líderes tampoco le instaron a imponer sobre los gentiles que habían creído ninguna regla nueva de conducta.

7 Antes por el contrario, como vieron que me había sido encomendado el evangelio de la incircuncisión, como a Pedro el de la circuncisión 8 (pues el que actuó en Pedro para el apostolado de la circuncisión, actuó también en mí para con los gentiles),

En lugar de corregir a Pablo en cuanto a su doctrina, como hubieran querido los judaizantes, **los que tenían reputación de ser algo** habían reconocido que Pablo había recibido su ministerio de Dios, y **había sido encomendado** a declarar **el evangelio de la incircuncisión**, es decir a los gentiles, de la misma manera que **Pedro el de la circuncisión**, lo que significa que Pedro lo había recibido para anunciarlo a los judíos. Un ministerio no era mayor que el otro, ya que ambos lo recibieron de Dios.

9 y reconociendo la gracia que me había sido dada, Jacobo, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo, para que nosotros fuésemos a los gentiles, y ellos a la circuncisión.

Y era tal el acuerdo que había entre estos ministros, y tan grande el grado de comunión, que **Jacobo, Cefas y Juan**, aquellos a quienes siempre los judaizantes comparaban con Pablo para disminuirlo, ya **que eran considerados como columnas** de la iglesia de Jerusalén, tomaron la iniciativa para darles a Pablo y a Bernabé **la diestra en señal de compañerismo**. Con esa acción, quedaba claro el nivel de igualdad que había entre ellos. Además, dividieron formalmente las labores, para que Pablo y Bernabé predicasen entre **los gentiles**, mientras que **ellos a la circuncisión**. Es claro que este pacto no impedía a Pablo y a Bernabé a predicar a judíos, si se diera el caso, o a Cefas, Juan y Jacobo a los gentiles.

Es muy impresionante pensar que ese apretón de mano se lo dieron los autores de al menos veintinueve libros del Nuevo Testamento.

10 Solamente nos pidieron que nos acordásemos de los pobres; lo cual también procuré con diligencia hacer.

La única recomendación que recibieron no tenía que ver con la doctrina, sino que se acordasen **de los pobres**, o, mejor dicho, que continúen recordándolos. Y es algo que Pablo siempre procuró **con diligencia hacer**. Unos años atrás Pablo había acompañado a Bernabé en una misión de amor (**Hechos 11:27–30; 12:25**) y su tercer viaje misionero tenía como uno de sus objetivos recaudar una ofrenda para los pobres de Jerusalén.

Leer 2 Corintios 8-9.

Esta recomendación se extiende para la iglesia en todo tiempo y lugar.

Leer Gálatas 4:10.

PABLO REPRENDE A PEDRO.

11 Pero cuando Pedro vino a Antioquía, le resistí cara a cara, porque era de condenar.

Como último argumento a favor de su apostolado, contra lo que decían los judaizantes, Pablo expone que, en una oportunidad, Cuando Pedro visitó Antioquía, debió confrontarlo duramente a causa de su conducta contradictoria. Este relato viene a colación porque Pedro era considerado una columna en la iglesia y era el líder de los doce. Aun así, Pablo tenía la autoridad de resistirlo **cara a cara**. Esto significa, abiertamente, o, como diríamos ahora, de hombre a hombre.

No sabemos con precisión cuando ocurrió este suceso, pero probablemente fue después del concilio de Jerusalén, y antes del segundo viaje misionero de Pablo, ya que, durante ese período, este último estuvo residiendo en Antioquía de Siria.

Leer Hechos 15:35.

Es evidente que este hecho deja por tierra la falsa doctrina de que Pedro, como el primer papa de la iglesia, era inerrable. Es por eso que algunos intérpretes argumentan, sin ningún fundamento, que se trataba de otro Pedro.

12 Pues antes que viniesen algunos de parte de Jacobo, comía con los gentiles; pero después que vinieron, se retraía y se apartaba, porque tenía miedo de los de la circuncisión.

En los primeros años de la iglesia, el asunto de las comidas constituyó un serio problema. Los judíos consideraban a los gentiles como inmundos, y asimismo la comida que ellos consumían. Sabemos que la ley restringía la ingesta de ciertos alimentos, y la tradición había ahondado aún más la separación. Para los judíos que se convertían al cristianismo no fue fácil cambiar por completo sus costumbres. Llevó tiempo que comprendieran que en Cristo no hay judío ni gentil, sino un solo pueblo.

Leer 3:28; Efesios 2:11-22.

Además, estaba la acción de los judaizantes que profundizaban las diferencias.

La Iglesia de Antioquía era una verdadera adelantada en cuanto a la hermandad en Cristo. En sus reuniones de comunión, donde se comía y se celebraba la cena del Señor, los creyentes compartían en amor, sin importar su proveniencia. Cuando Pedro los visitó, también **comía con los gentiles** sin ningún reparo. En el concilio de Jerusalén se había tratado el tema recientemente y no había nada que lo impidiera. Pero al cabo de un tiempo, llegó una delegación de judaizantes que decían venir **de parte de Jacobo**, aunque mentían.

Leer Hechos 15:24.

El hecho es que Pedro, ante la presencia de estos personajes, **se retraía y se apartaba** de los gentiles, dejando la comunión con ellos. La razón de esta conducta condenable es que **tenía miedo de los de la circuncisión**.

Esto muestra la fuerza que tenía el movimiento judaizante en la iglesia primitiva. No sabemos con precisión cual era el miedo de Pedro. Tal vez estas personas le habían dicho que su conducta era motivo de tropiezo para los judíos que buscaban alcanzar.

13 Y en su simulación participaban también los otros judíos, de tal manera que aun Bernabé fue también arrastrado por la hipocresía de ellos.

Su simulación hizo que los otros judíos de la iglesia lo imitaran. Pablo es muy claro con el uso de sus palabras: Pedro estaba simulando. Un día antes había compartido con los gentiles, y al siguiente actuaba como si eso nunca hubiera pasado.

Es comprensible que los otros judíos, al ver a alguien de tanta autoridad en la iglesia actuando así, participaran también de su simulación **¡de tal manera que aun Bernabé fue también arrastrado por la hipocresía de ellos!** Alguien que era conocido por todos por su espíritu conciliador. Ahora las reuniones de comunión estaban divididas. Por un lado comían los judíos y por otro, los gentiles.

La **hipocresía** era propia de la actitud farisaica.

Leer Mateo 23:4, 13.

14 Pero cuando vi que no andaban rectamente conforme a la verdad del evangelio, dije a Pedro delante de todos: Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como judío, ¿por qué obligas a los gentiles a judaizar?

La idea que Pablo está transmitiendo es que en ese momento habían dos caminos; Uno recto, conforme **a la verdad del evangelio**, y otro torcido, que era el de los judaizantes separatistas. Pedro y el resto de los creyentes judíos habían dejado el camino recto y habían seguido el equivocado.

Fue entonces cuando con toda valentía, Pablo resistió a Pedro **cara a cara y delante de todos**.

Podemos preguntarnos por qué no lo hizo en privado. En primer lugar, porque Pedro no era el único que estaba actuando con hipocresía. Tendría que haber tenido una charla privada con cada uno de los judíos. En segundo lugar, el pecado era público, por lo que debía ser confrontado en público. De otra manera, la gravedad del pecado hubiera quedado velada para todos. Era necesario que todos comprendieran la gravedad de la falta que estaban cometiendo. Era como si estuvieran diciendo a los gentiles: “Ustedes son indignos de comer con nosotros. Para que puedan hacerlo, primero deben volverse judíos”.

Las palabras que pronunció contra Pedro son también una acusación a los que estaban pervirtiendo a los gálatas: **Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como judío, ¿por qué obligas a los gentiles a judaizar?**

La hipocresía era grande: Pedro, siendo de origen judío, había gozado de la libertad de pasar por alto las tradiciones judías en cuanto a las comidas y bebidas, compartiendo de igual a igual con los gentiles, y ahora pretendía imponer esas tradiciones a los gentiles para que se convirtieran en judíos.

15 Nosotros, judíos de nacimiento, y no pecadores de entre los gentiles, 16 sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado.

Ahora bien, Pedro, con su actitud estaba tratando a los gentiles de pecadores y a los **judíos de nacimiento** como a personas pertenecientes a una clase superior. Pero esto no era así. Los judíos debieron entender que **por las obras de la ley nadie será justificado**. La única manera de ser justificado delante de Dios es **por la fe de Jesucristo**. Si el hecho de ser judío no hacía diferencia, ¿Cuál sería el sentido de que los gentiles tuvieran que circuncidarse y cumplir con la ley?

Como el concepto de justificación aparece por primera vez en la carta, necesitamos definirlo:

Justificación: Es el acto de gracia de Dios por el cual, tan sólo en base a la obra mediadora que Cristo realizó, Él declara justo al pecador y éste acepta este beneficio por medio de la fe.

17 Y si buscando ser justificados en Cristo, también nosotros somos hallados pecadores, ¿es por eso Cristo ministro de pecado? En ninguna manera.

Por otro lado, si Pedro y los judaizantes hubieran tenido razón, entonces implicaría que la fe en Cristo no justifica totalmente, sino que había que volver bajo la ley para completar la salvación. Por lo que aquellos que buscan ser **justificados en Cristo** solamente, sin tener la necesidad de cumplir con la ley, son **hallados pecadores**. De esto se deduce que Cristo, entonces está promoviendo el pecado, lo que lo transformaría en un **ministro de pecado**.

Esto es una verdadera locura. Pablo es enfático al decir: **En ninguna manera**.

18 Porque si las cosas que destruí, las mismas vuelvo a edificar, transgresor me hago.

Pedro había abandonado el sistema legalista por la fe en Cristo, y había entendido que no había diferencia entre judíos y gentiles delante de Dios, pero ahora, con sus actos estaba destruyendo todo lo que creía para volver a los rudimentos antiguos. Él sabía que el sacrificio de Cristo era suficiente, pero estaba actuando como si no los fuera, por eso se había hecho **transgresor**. En primer lugar, porque estaba contradiciendo su propia fe, y en segundo lugar, porque estaba menospreciando el sacrificio de Cristo.

Pablo, al hablar en primera persona, ya no está focalizando solo en Pedro, sino en todo aquel que comete el mismo error.

19 Porque yo por la ley soy muerto para la ley, a fin de vivir para Dios.

Pablo había sido un estricto guardador de la ley, había sido irreprochable a los ojos de los hombres.

Leer Filipenses 3:6.

Sin embargo, había fracasado. No podía cumplir con los requerimientos de la ley. Estaba condenado a muerte.

Leer Romanos 6:23.

Pero en el camino a Damasco conoció a Cristo. Él había cumplido con todos los requisitos de la ley muriendo en la cruz. Al abrazarse a la fe en Él, la muerte de Cristo sustituyó la de Pablo. Para la ley había muerto. Ya no estaba bajo ella, pero ahora vivía para Dios. Esto significa que en lugar de vivir sin ley, se deleita en ella. Ahora puede vivir su vida en la voluntad de Dios.

Leer 1 Corintios 9: 21; Gálatas 5: 14; 6:2.

20 Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

Con Cristo estoy juntamente crucificado Pablo, el orgulloso fariseo que trataba de ganarse la justificación con sus obras había sido crucificado junto con Cristo. El Pablo pecador e irregenerado que vivía para sí mismo, murió allí.

Y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí. El que ahora vivía era otro Pablo, que tenía en sí la vida de Cristo, ¿qué significa esto? ¿Que ahora Pablo no tiene voluntad propia? No. Significa que **lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios.** Pablo seguía siendo un individuo que pensaba, hablaba y disfrutaba de la vida, pero ahora estaba íntimamente vinculado de manera inseparable con Cristo por medio de la Fe. Pablo tenía completa confianza y dependencia de Él. Su vida ya no era egocéntrica, sino cristocéntrica.

El cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. La motivación para vivir de esa manera no es el temor o la obligación, sino el amor y la gratitud.

Hendriksen escribió al respecto: *“El amor que el Hijo de Dios tenía por su pueblo—“por mí”— llegó a manifestarse en una manera gloriosa en el acto mismo de entregarse a la vergüenza, la condenación, los azotes, la corona de espinas, la burla, la crucifixión y el abandono de su Padre, la muerte y la sepultura. ¿Cómo podía Pablo entonces minimizar en alguna forma el significado de la cruz?”*

21 No desecho la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo.

La acción de Pedro, en definitiva, era desechar **la gracia de Dios**. Si fuese necesario recurrir a la observancia de **la ley** para alcanzar **la justicia** de Dios, entonces no sería gracia, sino merecimiento, lo que implicaría que **por demás murió Cristo**.

Este es el gran pecado de los legalistas.

Clow, citado por MacDonald afirmó: *“La más profunda de todas las herejías, la que corrompe las iglesias, leuda con insensateces e hincha los corazones humanos de soberbia, es la salvación por las obras.”*

CAPÍTULO 3

1 ¡Oh gálatas insensatos! ¿quién os fascinó para no obedecer a la verdad, a vosotros ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente entre vosotros como crucificado? 2 Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe? 3 ¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne? 4 ¿Tantas cosas habéis padecido en vano? si es que realmente fue en vano. 5 Aquel, pues, que os suministra el Espíritu, y hace maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe? 6 Así Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia. 7 Sabed, por tanto, que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham. 8 Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones. 9 De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham. 10 Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas. 11 Y que por la ley ninguno se justifica para con Dios, es evidente, porque: El justo por la fe vivirá; 12 y la ley no es de fe, sino que dice: El que hiciere estas cosas vivirá por ellas. 13 Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero), 14 para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu.

15 Hermanos, hablo en términos humanos: Un pacto, aunque sea de hombre, una vez ratificado, nadie lo invalida, ni le añade. 16 Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo. 17 Esto, pues, digo: El pacto previamente ratificado por Dios para con Cristo, la ley que vino cuatrocientos treinta años después, no lo abroga, para invalidar la promesa. 18 Porque si la herencia es por la ley, ya no es por la promesa; pero Dios la concedió a Abraham mediante la promesa.

19 Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa; y fue ordenada por medio de ángeles en mano de un mediador. 20 Y el mediador no lo es de uno solo; pero Dios es uno.

21 ¿Luego la ley es contraria a las promesas de Dios? En ninguna manera; porque si la ley dada pudiera vivificar, la justicia fuera verdaderamente por la ley. 22 Mas la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuese dada a los creyentes. 23 Pero antes que viniese la fe, estábamos confinados bajo la ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada. 24 De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. 25 Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo, 26 pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; 27 porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. 28 Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. 29 Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.

FE VS. OBRAS. ESPÍRITU VS. CARNE.

1 ¡Oh gálatas insensatos! ¿quién os fascinó para no obedecer a la verdad, a vosotros ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente entre vosotros como crucificado?

Después de haber demostrado la autenticidad de su apostolado y del evangelio que predicaba, el autor se dirige directamente a la inexplicable actitud de los gálatas.

¡Oh gálatas insensatos! Exclamó Pablo, lleno de asombro y santa indignación. La palabra griega es **anoetos**, que en el versículo 3 se traduce como **necios**. No se refiere a personas con escasa inteligencia, como podríamos interpretarlo hoy, sino a aquellos que, teniendo buena capacidad intelectual, no le sacan ningún provecho, lo que implica un serio pecado de descuido.

¿quién os fascinó... La actitud de los gálatas era tan inexplicable, que parecía que no lo hicieran por su propia voluntad, sino porque alguien los hubiera fascinado. La palabra también puede traducirse como “hechizó”, o incluso “embrujo”. Pero no debemos atribuirle la obra a ningún brujo. En todo caso, los agentes de Satanás que desviaban a los gálatas **para no obedecer a la verdad**, fueron los falsos maestros judaizantes.

Pero esa pregunta no estaba quitando la responsabilidad a los gálatas, ya que Pablo se encargó personalmente de presentarles a **Jesucristo**. Y estaba seguro de haberlo hecho **claramente**, Y de manera completa.

Leer 1 Corintios 2:1-2.

2 Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe?

Antes de acudir a la enseñanza de la Escritura, el apóstol apela a la propia experiencia de los gálatas con una pregunta directa: **¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley,**

Es decir, por haber hecho perfectamente todo lo que la ley exige, **o por el oír con fe?**

La respuesta es obvia. Nadie jamás pudo recibir el Espíritu por su obediencia a la Ley. Por otro lado, si hubieran sido capaces de obedecer la ley, ¿Para qué necesitarían el Espíritu?

3 ¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne?

Pablo estaba azorado por el grado de insensatez de esas personas. Lo expone por medio de preguntas que no necesitan respuesta. Con ellas demuestra las implicancias y alcances de la conducta de los gálatas. Si habían comenzado la vida cristiana por el Espíritu y no por su obediencia a la ley - El nuevo nacimiento, el arrepentimiento, la fe, la justificación, los dones, entre muchas cosas, fueron dadas por el Espíritu-, ahora ellos, ¿iban a desecharlo para **acabar por la carne**, es decir, la obra de santificación la iban a llevar a cabo por su propia cuenta?

Hendriksen comenta: “Lo que el apóstol escribe no sólo se aplica a los gálatas de su época. También se aplica a todos aquellos que hoy en día confían en los rituales, la vida moral, el progreso científico, los logros intelectuales, la belleza física, los recursos económicos, el poder político, el liberalismo teológico o aun en la pureza doctrinal. Si uno basa su confianza para esta vida o la otra en cualquier cosa aparte de Cristo, uno está confiando en la carne.”

4 ¿Tantas cosas habéis padecido en vano? si es que realmente fue en vano.

No cabe duda que los gálatas, al igual que el resto de los creyentes, hayan tenido padecimientos por Cristo. Sin embargo, la palabra traducida como **habéis padecido** en la Reina Valera, también puede traducirse como “**habéis experimentado**”, lo que concuerda mucho más con el contexto. Si la traducción de la Reina Valera fuera correcta, implicaría que Pablo aborda el tema de los padecimientos por única vez, y no vuelve a tocarlo en toda la epístola.

DHH: ¿Tantas buenas experiencias para nada?

NTV: ¿Acaso han pasado por tantas experiencias en vano?

PDT: Han pasado por muchas experiencias, ¿será que las van a desperdiciar?

En definitiva, si Pablo estaba hablando de experiencias o de padecimientos, lo que esperaba era que no hayan sido **en vano**. Tenía esperanza que los gálatas volvieran al evangelio en el cual habían creído.

5 Aquel, pues, que os suministra el Espíritu, y hace maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?

El que suministra el Espíritu es Dios Padre.

Leer Juan 14:16-17

Por medio del don del Espíritu, realiza maravillas entre, en y por los creyentes. Esas maravillas son las señales y milagros que hacía **entre** ellos, el cambio radical de vida que producía **en** ellos, y las obras que hacía **por medio** de ellos para la expansión del evangelio entre los incrédulos. La última de las preguntas retóricas que formulo fue **¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?**

¿Esas maravillas eran producto de su estricta obediencia a la ley, o eran obra de la gracia de Dios **por el oír con fe?**

Pablo marca claramente dos grandes opuestos:

FE -----OBRAS

ESPÍRITU-----CARNE.

EL PACTO DE DIOS CON ABRAHAM.

6 Así Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia.

Pablo introduce a Abraham en su exposición. Lo hace para demostrar que su enseñanza no era nueva, sino la misma desde el principio. Los judíos alardeaban de ser hijos de Abraham. Ellos consideraban que Abraham era un ejemplo de obediencia. Los judaizantes lo utilizaban para demostrar que eran necesarias la circuncisión y la obediencia a la ley para ser salvo. Pero Pablo cita las Escrituras para probar lo contrario:

Génesis 15:5 Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia. **6** Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia.

Abraham fue justificado por la fe, y mucho antes de que se circuncidara.

Leer Génesis 15:6; 16:16; 17:24.

7 Sabed, por tanto, que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham.

Es evidente que esta referencia se debe a que los judaizantes enseñaban que solo los judíos eran hijos de Abraham, y que para llegar a serlo, los gálatas debían circuncidarse. Pablo refuta de plano esta falsedad. Ni el nacer judío, ni volverse uno de ellos hacía a nadie hijo de Abraham, sino **los que son de fe, éstos son hijos de Abraham.**

Romanos 4:9 ¿Es, pues, esta bienaventuranza solamente para los de la circuncisión, o también para los de la incircuncisión? Porque decimos que a Abraham le fue contada la fe por justicia. **10** ¿Cómo, pues, le fue contada? ¿Estando en la circuncisión, o en la incircuncisión? No en la circuncisión, sino en la incircuncisión. **11** Y recibió la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso; para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos la fe les sea contada por justicia; **12** y padre de la circuncisión, para los que no solamente son de la circuncisión, sino que también siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado. **13** Porque no por la ley fue dada a Abraham o a su descendencia la promesa de que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la fe.

Él obedeció el mandamiento de Dios porque primero había confiado en Él. La obra de obediencia probó que su confianza era genuina.

8 Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones.

Aunque los judíos nunca lo habían entendido así, **la Escritura** había anunciado con mucha antelación **que Dios había de justificar por la fe a los gentiles.**

Dio de antemano la buena nueva a Abraham Le fue predicado a él como las buenas nuevas (Evangelio) de gran gozo para todo el mundo, **diciendo: En ti serán benditas todas las naciones.**

Leer Génesis 12:3; 18:18; 22:18.

Esta promesa, aunque siempre vigente, había de realizarse con la venida de Cristo y la dispensación que introduciría esa venida.

9 De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham.

La conclusión lógica es que la bendición del **creyente Abraham** es para **los de la fe**, es decir, para los que también son creyentes. No es por nacimiento, ni por obras. Solo por fe.

Esto también demuestra, sin lugar a dudas, que hay un solo pueblo de Dios. Tanto los creyentes de la antigua dispensación como los de la nueva forman un solo pueblo. No hay dos olivos, sino uno solo, al que se le injertaron nuevas ramas (**Romanos 11:24**).

10 Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas.

Al contrario de la bendición que reciben **los de la fe**, **todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición**. Todos. No dice los que “quebrantan” la ley sino los que simplemente **dependen** de cumplir con **las obras de la ley** para salvación.

Leer Deuteronomio 27:26.

La enseñanza de los judaizantes estaba trayendo maldición a los gálatas. Ellos habían venido como quien traía las verdaderas buenas nuevas, pero al ser malditos ellos (**1:8-9**), solo podían ofrecer maldición.

La exigencia de la ley era **permanecer**. Estar bajo ella continuamente, lo cual es imposible para el hombre pecador.

11 Y que por la ley ninguno se justifica para con Dios, es evidente, porque: El justo por la fe vivirá;

Como la ley no tiene ningún poder para destruir el poder del pecado en el hombre, no hay manera de ser justo delante de Dios.

Leer Romanos 8:3.

Pablo cita al profeta Habacuc, demostrando que los falsos maestros iban en contra de lo que las Escrituras enseñaban.

Leer Habacuc 2:4.

En otras palabras, alcanzarán la vida eterna aquellos a quienes Dios haya contado como justos, y esto es por la fe, no por las obras.

12 y la ley no es de fe, sino que dice: El que hiciere estas cosas vivirá por ellas.

La ley no requiere fe, solo perfecta, absoluta y total obediencia. No se trata de intentar cumplirla. Solo vivirá **El que hiciere estas cosas**. El que fallare en solo una, no vivirá.

La ley dice: “Haz y vivirás”.

La fe dice: “Cree y vivirás”.

La persona que está bajo la ley no vive por fe, por lo cual, no es justificado por Dios. Depender de la ley significa depender de uno mismo.

13 Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero),

Ahora bien, todos estaban bajo la maldición de la ley. Los judíos que la conocían y los gentiles que no. La pena por quebrantar los mandamientos de Dios es la muerte. Cristo redimió a los que estaban bajo esa maldición.

Redimir: Gr. Exagorazo. Literalmente comprar un esclavo con vistas a otorgarle la libertad.

Cristo nos redimió pagando el precio que exigía nuestra liberación: La pena de muerte requerida por la ley. Tomó nuestro lugar y la maldición de Dios cayó sobre Él, sufriendo Su terrible ira a causa del pecado.

La Escritura enseñaba que si un criminal ajusticiado era colgado de un madero, estaba maldito por Dios.

Deuteronomio 21:22 Si alguno hubiere cometido algún crimen digno de muerte, y lo hicieris morir, y lo colgareis en un madero, **23** no dejaréis que su cuerpo pase la noche sobre el madero; sin falta lo enterrarás el mismo día, porque maldito por Dios es el colgado; y no contaminarás tu tierra que Jehová tu Dios te da por heredad.

Aunque el pasaje no hablaba de la cruz, el Espíritu Santo, a través del apóstol muestra el costo que debió pagar Jesús por nuestra redención: ¡Fue hecho maldición!

14 para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu.

Cristo Jesús fue hecho maldición para que **la bendición** que había sido anunciada a **Abraham alcanzase también a los gentiles.**

Él era la simiente de Abraham, por la cual serían benditas todas las naciones de la tierra.

Leer Génesis 22:18. También Lucas 3:34.

Su sacrificio cumplió con todos los requerimientos de Dios, de manera completa y absoluta. Antes de morir, exclamó: “Consumado es” (**Juan 19:30**).

El propósito de ese sacrificio fue **que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu**. Si fuera necesario seguir bajo la ley para completar la salvación, su sacrificio hubiera sido incompleto.

Aunque en la bendición que Dios diera a Abraham no se mencionó al Espíritu Santo, estaba implícito. Primero debía venir el Cristo, la simiente de Abraham. Él enviaría el Espíritu para que los hombres pudiesen creer.

Leer Juan 14:16-17, 26; 15:56.

15 Hermanos, hablo en términos humanos: Un pacto, aunque sea de hombre, una vez ratificado, nadie lo invalida, ni le añade.

Pablo ilustra con un ejemplo **en términos humanos**, es decir, de la vida cotidiana, lo que viene exponiendo. Para introducirlo, llama a los gálatas **Hermanos**, es evidente su amor por ellos. Por esa causa los regañó llamándolos insensatos (3:1). Un pacto o testamento concretado entre hombres, **una vez ratificado, nadie lo invalida, ni le añade**. Si esto es tan terminante entre seres humanos falibles, ¡cuánto más será inmutable un pacto establecido por Dios!

16 Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo.

Este argumento puede traer problemas porque la palabra simiente es un sustantivo colectivo y no necesita el plural para implicar mucha gente, por lo que los judaizantes afirmaban que la promesa de Dios a Abraham era para su descendencia judía. Sin embargo, en la Escritura también se utiliza esta palabra para determinar a una sola persona.

Leer Génesis 4:25 (refiriéndose a Set); 21:13 (Ismael); 1 Samuel 1:11 (Samuel).

Pablo aclara que la simiente de Abraham por la cual serán benditas todas las naciones de la tierra **es Cristo**.

17 Esto, pues, digo: El pacto previamente ratificado por Dios para con Cristo, la ley que vino cuatrocientos treinta años después, no lo abroga, para invalidar la promesa.

Lo que Pablo quiere decir desde el versículo 15 es que el pacto que Dios hizo con Abraham, que sería ratificado con Cristo, no podía ser abrogado por la ley, que llegó **cuatrocientos treinta años después**

Porque nada puede **invalidar la promesa** de Dios.

La promesa había sido dada de manera incondicional. No se le pedía a Abraham ninguna obra. Él solo creyó, y ese pacto fue cerrado con derramamiento de sangre.

Leer Génesis 15:7-11.

(Aclaración: los cuatrocientos treinta años se cuentan desde el momento en que Dios confirmó el Pacto Abrahámico con Jacob, justo en el momento en que Jacob se disponía a entrar en Egipto (Génesis 46:1.4), y se extiende hasta la promulgación de la ley).

18 Porque si la herencia es por la ley, ya no es por la promesa; pero Dios la concedió a Abraham mediante la promesa.

Entonces, la herencia, es decir, la salvación, es el resultado de la promesa de Dios, y no fue abrogada por la ley, que vino mucho tiempo después. La salvación no viene por el cumplimiento de la ley ni por una combinación de promesa (gracia) y ley. Las dos cosas son opuestas: **si la herencia es por la ley, ya no es por la promesa**.

El medio que Dios había determinado era la gracia: **Dios la concedió a Abraham mediante la promesa.**

Los gálatas tenían delante de sí dos caminos: aceptar la salvación por la sola fe, tal como Pablo se las exponía, o hacer caso a los falsos maestros, y seguir un falso evangelio de obras.

EL PROPÓSITO DE LA LEY.

19 Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa; y fue ordenada por medio de ángeles en mano de un mediador.

Entonces, Si la ley no añadió condiciones a la promesa de Abraham, ni tampoco sirve para que el hombre alcance la justicia, **¿para qué sirve la ley?**

Esta pregunta podrían haberla hecho los enemigos de Pablo ¿Estaba diciendo que la ley no tenía ninguna utilidad? No. La ley **Fue añadida a causa de las transgresiones.**

Antes de la ley, las personas pecaban sin ningún sentido de culpa. En la carta a los Romanos, el apóstol escribió: donde no hay ley, tampoco hay transgresión (**Romanos 4:15**).

Dios entregó la ley a Israel para que fueran consientes de la gravedad del pecado. Ahora verían al pecado como transgresión.

Leer 1 Juan 3:4.

Entonces, la ley fue añadida para que el hombre tuviese conocimiento del pecado.

Leer Romanos 3:20; 7:7, 13.

Al tener este conocimiento sobre el pecado, el hombre también descubre su incapacidad para cumplir con las demandas de un Dios tres veces Santo. Ni siquiera puede cumplir con el mayor de los mandamientos:

Deuteronomio 6:5 Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas.

Esto debería llevarlo a la comprensión de su necesidad de la gracia de ese Dios, y, por consiguiente, esperar al Salvador, es decir, **hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa,** el cual es Cristo.

La promesa fue dada directamente por Dios a Abraham, sin ninguna clase de condición, pero la ley **fue ordenada por medio de ángeles en mano de un mediador.**

Había dos contrapartes: Dios e Israel, por lo que resultaba necesario la presencia **de un mediador,** Moisés.

Leer Deuteronomio 5:5.

A quien fue entregada **por medio de ángeles.**

Leer Deuteronomio 33:2; Salmo 68:17; Hechos 7:53; Hebreos 2:2.

La participación de un mediador y de los ángeles, nos muestra la distancia que había entre Dios e Israel. Un pueblo que no estaba apto para estar en Su presencia.

20 Y el mediador no lo es de uno solo; pero Dios es uno.

La gran diferencia entre la promesa y la ley que Pablo destaca es que la ley necesitó de un mediador entre las dos partes, mientras que la promesa fue dada a Abraham por Dios directamente y personalmente. Lo que implica la superioridad de una sobre la otra.

21 ¿Luego la ley es contraria a las promesas de Dios? En ninguna manera; porque si la ley dada pudiera vivificar, la justicia fuera verdaderamente por la ley.

Pablo no quiere dejar ningún espacio para dudas, por eso formula las preguntas que el lector pudiera hacerse **¿Luego la ley es contraria a las promesas de Dios?** O, lo que es lo mismo: ¿Podiera Dios contradecirse a sí mismo entregando dos cosas que se oponen entre sí? La respuesta es terminante: **En ninguna manera.** La traducción literal del griego sería “nunca tal acozanza”, refiriéndose a la idea, o, “muera semejante idea”. **porque si la ley dada pudiera vivificar, es decir,** si hubiese una ley por la cual el hombre pudiera alcanzar la justicia por sí mismo, y de esta manera ganar la vida eterna, sin necesidad de que Dios debiera entregar a Su Hijo, no tengamos dudas que **la justicia fuera verdaderamente por la ley.**

Solo podemos pensar que la ley y la promesa se contradicen si creemos que persiguen el mismo fin: la salvación del pecador. Pero esto no es así. La ley tiene como meta llevar al pecador a Cristo y la promesa, que se cumple en Cristo, busca salvar al pecador.

22 Mas la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuese dada a los creyentes.

El Antiguo Testamento dejó a todo ser humano sin excusas. Demostró que todos están **bajo pecado.** La figura es la de un prisionero que no puede escapar de su prisión. Algunos textos que lo corroboran son:

Salmo 130:3 JAH, si mirares a los pecados,
¿Quién, oh Señor, podrá mantenerse?

Salmo 143:2 Y no entres en juicio con tu siervo;
Porque no se justificará delante de ti ningún ser humano.

Isaías 1:5 ¿Por qué querréis ser castigados aún? ¿Todavía os rebelaréis? Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente. **6** Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana, sino herida, hinchazón y podrida llaga; no están curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite.

Jeremías 17:9 Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?

El preso que no puede liberarse a sí mismo, anhela la llegada de alguien que lo libere. De la misma manera aquel que es preso del pecado, necesita fervientemente al Libertador, y, al entender su incapacidad absoluta, pondrá su fe en Él. Solo a los creyentes les es dada **la**

promesa que es por la fe en Jesucristo. Nadie puede necesitar ser liberado si primero no se da cuenta de que está preso.

23 Pero antes que viniese la fe, estábamos confinados bajo la ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada.

Pero antes que viniese la fe. Pablo se refiere a la fe cristiana, a la fe en Jesucristo encarnado, muerto y resucitado. No es que sea otra fe que la de Abraham, sino que ésta miraba hacia adelante al objeto de su fe, mientras que nosotros, miramos hacia un Redentor que ya vino.

Antes que pudiésemos confiar en Jesucristo y en su obra completa de salvación, los judíos estaban **confinados bajo la ley, encerrados**. Las demandas de la ley eran como una prisión que los encerraba. Tenían que cumplir con ellas, pero a la vez no podían satisfacerlas. Tenían los corazones llenos de culpa y de un sentimiento constante de incapacidad. Parecía que no tenían salida. Pero esto tenía el propósito de prepararlos para escuchar el precioso evangelio de la justificación por la sola fe.

24 De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe.

Este versículo continúa desarrollando la idea del anterior. Compara la ley con un **ayo**. La palabra griega es *paidagogos*, pero no debemos relacionarlo con un maestro de la actualidad.

El pedagogo era un hombre—generalmente un esclavo—que debía custodiar a los hijos del amo. Además de acompañante o escolta, también era el que impartía disciplina al niño. Disciplina que muchas veces era severa, de tal forma que aquellos que fueran colocados bajo su vigilancia anhelarían el día en que serían librados de él. Y esta era exactamente la función de la ley. Su carácter fue preparatorio y disciplinario, preparando los corazones de aquellos que estaban bajo su tutela para aceptar ansiosamente el evangelio de la justificación **por la fe en Cristo**.

25 Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo,

De la misma manera que el niño, cuando crecía y se hacía adulto ya no necesitaba más a su ayo, los que habían alcanzado la salvación por la fe, ya no estaban más bajo la disciplina de la ley. Los judaizantes estaban haciendo que los gálatas volvieran **bajo ayo**.

26 pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús;

Esta nueva libertad en Cristo no tiene nada que ver con la raza o la religión que antes uno tuviera. Los gálatas tampoco eran niños necesitados de un ayo, sino verdaderos **hijos de Dios**, con todo lo que ello implica, y definitivamente no por las obras de la ley, sino **por la fe en Cristo Jesús**.

27 porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.

Los hijos de Dios, en el acto del bautismo han reconocido que han muerto y han sido sepultados con Cristo, para ser resucitados con Él. Ahora gozan de una vida nueva. Como si se

hubieran despojado de un ropaje viejo, y se hubieran puesto un vestido nuevo, ahora están revestidos de Cristo.

28 Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.

La ley distinguía al judío del gentil.

Leer Deuteronomio 7:6; 14:1-2.

El judío agradecía cada mañana que Dios no lo hubiera hecho gentil, esclavo o mujer. Era común llamar “perros” a los paganos. Los esclavos eran vistos como meros instrumentos de trabajo. Todas estas distinciones fueron abolidas **en Cristo Jesús.**

Todo hombre y toda mujer son pecadores y todos necesitaron de la gracia de Dios. Ninguno es más que otro delante de Él. La fe une a todos los creyentes de todo pueblo, raza, sexo, clase social componiendo un cuerpo, donde Cristo es la cabeza.

29 Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.

Los judaizantes habían tratado de engañar a los gálatas diciéndoles que solo llegarían a ser hijos de Abraham si se circuncidaban y guardaban la ley. Esta mentira fue claramente refutada. La promesa a Abraham fue Cristo. El creyó y esa fe le fue tomada por justicia. El hecho de que los gálatas sean de Cristo, los hace **linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.**

CAPÍTULO 4

1 Pero también digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es señor de todo; **2** sino que está bajo tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el padre. **3** Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo. **4** Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, **5** para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. **6** Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! **7** Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo.

8 Ciertamente, en otro tiempo, no conociendo a Dios, servíais a los que por naturaleza no son dioses; **9** mas ahora, conociendo a Dios, o más bien, siendo conocidos por Dios, ¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos, a los cuales os queréis volver a esclavizar? **10** Guardáis los días, los meses, los tiempos y los años. **11** Me temo de vosotros, que haya trabajado en vano con vosotros.

12 Os ruego, hermanos, que os hagáis como yo, porque yo también me hice como vosotros. Ningún agravio me habéis hecho. **13** Pues vosotros sabéis que a causa de una enfermedad del cuerpo os anuncié el evangelio al principio; **14** y no me despreciasteis ni desechasteis por la prueba que tenía en mi cuerpo, antes bien me recibisteis como a un ángel de Dios, como a Cristo Jesús. **15** ¿Dónde, pues, está esa satisfacción que experimentabais? Porque os doy testimonio de que si hubieseis podido, os hubierais sacado vuestros propios ojos para dármelos. **16** ¿Me he hecho, pues, vuestro enemigo, por deciros la verdad? **17** Tienen celo por vosotros, pero no para bien, sino que quieren apartaros de nosotros para que vosotros tengáis celo por ellos. **18** Bueno es mostrar celo en lo bueno siempre, y no solamente cuando estoy presente con vosotros. **19** Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros, **20** quisiera estar con vosotros ahora mismo y cambiar de tono, pues estoy perplejo en cuanto a vosotros.

21 Decidme, los que queréis estar bajo la ley: ¿no habéis oído la ley? **22** Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos; uno de la esclava, el otro de la libre. **23** Pero el de la esclava nació según la carne; mas el de la libre, por la promesa. **24** Lo cual es una alegoría, pues estas mujeres son los dos pactos; el uno proviene del monte Sinaí, el cual da hijos para esclavitud; éste es Agar. **25** Porque Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, pues ésta, junto con sus hijos, está en esclavitud. **26** Mas la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre. **27** Porque está escrito:

Regocíjate, oh estéril, tú que no das a luz;

Prorrumpe en júbilo y clama, tú que no tienes dolores de parto;

Porque más son los hijos de la desolada, que de la que tiene marido.

28 Así que, hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa. **29** Pero como entonces el que había nacido según la carne perseguía al que había nacido según el Espíritu, así también ahora. **30** Mas ¿qué dice la Escritura? Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque no heredará el hijo de la esclava con el hijo de la libre. **31** De manera, hermanos, que no somos hijos de la esclava, sino de la libre.

1 Pero también digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es señor de todo; 2 sino que está bajo tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el padre.

Este versículo está conectado con el último del capítulo anterior: **3:29** Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.

Ahora bien, el heredero puede vivir como un esclavo. Esto ocurre cuando es niño. En la vida natural, si el padre moría y dejaba su herencia a un hijo que aún era menor de edad, éste, aunque era dueño de todos los bienes que su padre le dejó, no tenía la libertad de disponer de ellos. Por eso, Pablo señala que **en nada difiere del esclavo**. En los hechos, todavía estaba bajo la dirección de esclavos que trabajaban como sus **tutores y curadores**. Los tutores se encargaban de su educación y disciplina, mientras que los curadores administraban sus bienes. Esto ocurría hasta que se cumplía **el tiempo señalado por el padre**.

3 Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo.

De la misma manera ocurría con nosotros, es decir, judíos y gentiles. Antes que nos llegase la luz del evangelio, **éramos niños** esclavizados **bajo los rudimentos del mundo**.

Hendriksen define **rudimentos del mundo** como *“enseñanzas elementales sobre reglas y regulaciones, por las cuales antes de la venida de Cristo, la gente, tanto judíos como gentiles, buscaba lograr, cada cual a su manera, la salvación por sus propios esfuerzos y en conformidad con los impulsos de su propia naturaleza carnal (no regenerada)”*.

Leer Colosenses 2:20-23.

Los judíos trataban de alcanzar la salvación por las obras de la ley, y los gentiles por las prácticas paganas a cuyos dioses rendían culto. Los rudimentos del mundo tienen apariencia piadosa, pero no sirven para la salvación ni la santificación.

En el contexto de la epístola, el tiempo en que los judíos tuvieron a la ley como un ayo que los conducía a Cristo (**3:24**), estaban **en esclavitud bajo los rudimentos del mundo**.

4 Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley,

La promesa de Dios dada a Abraham se mantuvo firme y **cuando vino el cumplimiento del tiempo**, es decir, cuando se cumplió el tiempo que Dios había establecido en Su infinita sabiduría, **Dios envió a su Hijo nacido de mujer**. Esta frase tiene un significado muy profundo, ya que habla de la preexistencia del Hijo antes del nacimiento. Vemos lo singular de este acontecimiento en la aclaración **“nacido de mujer”**. Si fuera una persona común, no habría razón de pronunciarla. Todos los seres humanos nacieron de mujer. El Todopoderoso Hijo de Dios, asumió la naturaleza humana sin abandonar la divina, teniendo, a partir de entonces y para siempre, esas dos naturalezas en una misma persona. Y siendo Autor de la Ley, se sometió a la Ley, no solo para cumplirla perfectamente, sino también para sufrir vicariamente y satisfacer sus demandas.

¿Por qué Jesús debía tener en una sola persona tanto la naturaleza divina como la humana?

Porque la naturaleza divina era necesaria para poder dar a su sacrificio un valor infinito, para liberarnos del reino de las tinieblas y trasladarnos al reino de la luz eterna.

Leer Isaías 9:1, 2, 6; Juan 1:1–4; Colosenses 1:13- 14.

Y la humana, porque ya que por un hombre entró el pecado al mundo, también un hombre debía pagar por el pecado y entregar su vida a Dios en perfecta obediencia.

Leer Romanos 5:18; 1 Corintios 15:21; Hebreos 2:14–17.

Era de esperarse que el Redentor fuera un hombre sin pecado, porque aquel que es pecador no puede pagar sus pecados ni satisfacer por otros.

Leer Salmo 49:7-8; Hebreos 7:26-27; 1 Pedro 3:18.

5 para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos.

La idea es similar a **3:13 Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición**

Para el significado de “redimir”, ver el comentario a dicho versículo.

Nació bajo la ley para redimir a **los que estaban bajo la ley**, pero su propósito iba mucho más allá de solo darnos libertad, sino que lo hizo **a fin de que recibiésemos la adopción de hijos**, es decir que no sólo era para liberarnos del más grande mal, sino también para coronarnos con la más exquisita bendición.

Leer Romanos 8:15, 23; 9:4; Efesios 1:5.

Govett, citado por MacDonald dice: *“Cristo, Hijo de Dios por naturaleza, vino a ser Hijo del Hombre, para que nosotros, por naturaleza hijos del hombre, pudiésemos llegar a ser hijos de Dios ¡Maravilloso intercambio!”*.

6 Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!

Pablo parece querer despertar la conciencia de los gálatas. Ellos, insensatos como eran, eran hijos de Dios. Cuando en la Biblia se habla de hijos de Dios, indica mayores de edad, no niños. Hijos maduros que reciben todos los beneficios y responsabilidades. El mayor privilegio es que envió **el Espíritu de su Hijo** para que tuvieran conciencia de esa familiaridad tan íntima con el Padre, al punto que hace que pueda clamar **¡Abba, Padre!**

En este versículo aparece de manera explícita la Trinidad.

7 Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo.

Pablo ya no se dirige de manera grupal a los gálatas, sino de manera individual: **Así que ya no eres esclavo, sino hijo**. Todos los escollos han sido quitados, y ahora tiene el camino

abierto al Padre. Un esclavo jamás podría dirigirse al Padre como Abba. Ya nunca más volvería a esa condición, ahora era hijo. Y como hijo, recibiría todo lo que Dios tenía para él. Era **heredero de Dios**, pero los bienes de la herencia no los recibiría por esfuerzo propio, como enseñaban los judaizantes, sino **por medio de Cristo**.

8 Ciertamente, en otro tiempo, no conociendo a Dios, servíais a los que por naturaleza no son dioses; 9 mas ahora, conociendo a Dios, o más bien, siendo conocidos por Dios, ¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos, a los cuales os queréis volver a esclavizar?

En **otro tiempo**, los gálatas habían sido idólatras. Eso era producto de que no conocían a Dios. Habían sido esclavos de **los que por naturaleza no son dioses**, viviendo en una degradación tanto moral como espiritual.

Leer Romanos 1:19-25.

Mas ahora, conociendo a Dios, Pablo mismo se había encargado de presentárselos claramente, y el Espíritu Santo lo había confirmado en sus corazones. Y aún más importante: ellos eran **conocidos por Dios**. Esto significa que Dios los había escogido para vida eterna tomándolos como propios.

Leer Nahúm 1:7; Juan 10:14, 27-28; Romanos 8:28; 2 Timoteo 2:19.

¿Cómo es que ahora iban a volver a otra clase de esclavitud? ¿Con qué justificación iban a volver **de nuevo a los débiles y pobres rudimentos?**

Pablo estaba asombrado porque antes habían estado esclavizados por ignorancia, pero ahora, conociendo a Dios, lo hacían por propia voluntad.

10 Guardáis los días, los meses, los tiempos y los años.

Los **débiles y pobres rudimentos** que comenzaron a guardar eran **los días, los meses, los tiempos y los años** que marcaba la ley judía, es decir, los sábados, los días de luna nueva, temporadas festivas y los años de jubileo. Nada de eso podía lograr el favor de Dios aparte del sacrificio de Jesucristo.

11 Me temo de vosotros, que haya trabajado en vano con vosotros.

Esta confesión del apóstol muestra el grado de duda que tenía sobre la auténtica conversión de los gálatas. Tenía esperanzas de que no sea así, pero también temor de que sí.

¿Qué diría el apóstol sobre aquellos que, en la actualidad, guardan el sábado, los que no permiten usar determinadas ropas o comer ciertos alimentos, los que tienen días sagrados, lugares santos y sacerdotes separados del pueblo, vestidos de ropas distintivas?

12 Os ruego, hermanos, que os hagáis como yo, porque yo también me hice como vosotros. Ningún agravio me habéis hecho.

Luego de la dura reprensión, Pablo vuelve al tono paternal. No tiene un enojo personal, sino una auténtica preocupación pastoral. Pese a sus temores, los llama hermanos, y los exhorta **que os hagáis como yo, porque yo también me hice como vosotros.**

Él en otro tiempo fue un judío totalmente entregado al cumplimiento de la ley como medio para ser hallado justo por Dios, pero esto era completamente inútil, por lo que se despojó de la ley y las tradiciones para hacerse como los gentiles, sin nada a qué aferrarse para alcanzar salvación, por lo que solo podía esperar recibir la gracia de Dios. Los gálatas debían hacer lo mismo, es decir, desechar todo intento de alcanzar la justicia por sus propios medios, y volver a lo que habían aprendido al principio: el evangelio de la gracia por la fe en Jesucristo.

Ningún agravio me habéis hecho. Parece sorpresiva esta afirmación. Posiblemente Pablo les estaba diciendo a los gálatas que él no tomaba como un agravio personal que hayan rechazado su enseñanza para escuchar a los falsos maestros. Su alarma tenía que ver con su amor a Dios, en primer lugar, y el amor a ellos, que, en definitiva eran los perjudicados.

13 Pues vosotros sabéis que a causa de una enfermedad del cuerpo os anuncié el evangelio al principio; 14 y no me despreciasteis ni desechasteis por la prueba que tenía en mi cuerpo, antes bien me recibisteis como a un ángel de Dios, como a Cristo Jesús.

La primera vez que Pablo visitó Galacia para predicar el evangelio, estaba enfermo. Cuando leemos la versión reina Valera entendemos que la causa por la que llegó a Galacia fue esa enfermedad. Pero en el idioma original también puede interpretarse que la enfermedad fue una circunstancia que le tocó vivir allí. Mucho se ha especulado sobre la naturaleza de la aflicción, pero lo cierto es que la Escritura no nos informa sobre ella. Lo que el apóstol destaca es que esa enfermedad fue una prueba para los gálatas más que para él. La frase **no me despreciasteis ni desechasteis** se traduce literalmente como “no me escupisteis”. Esta hubiera sido la reacción natural de cualquier persona de ese tiempo ante la condición física de Pablo. Tanto judíos como gentiles consideraban las enfermedades como evidencia del desagrado de Dios hacia quien las sufría.

Antes bien me recibisteis como a un ángel de Dios, como a Cristo Jesús. Por el contrario, lo habían recibido con tanto respeto y lo habían cuidado con tanto esmero como si hubiese sido **un ángel de Dios**, aún más, **como** si hubiesen recibido **a Cristo Jesús**. Ellos entendieron que Pablo era un enviado de Dios.

15 ¿Dónde, pues, está esa satisfacción que experimentabais? Porque os doy testimonio de que si hubieseis podido, os hubierais sacado vuestros propios ojos para dármelos.

La pregunta es, **¿Dónde, pues, está esa satisfacción que experimentabais?** ¿Qué fue de ese entusiasmo del principio? Era tanto el cariño que le brindaban que le hubiesen dado hasta lo más precioso que tenían, de ser necesario. De las palabras de Pablo, algunos estudiosos infieren que la dolencia que tenía era en los ojos, pero el texto no deja entender eso.

16 ¿Me he hecho, pues, vuestro enemigo, por deciros la verdad?

¿Era posible que de ser tan querido por ellos, ahora haya pasado a ser considerado como un **enemigo**? La causa de semejante sentimiento era que les decía **la verdad**. Dolorosamente las personas prefieren escuchar palabras agradables aunque engañosas. El verdadero amor dice la verdad aunque incomode.

Leer 1 Corintios 12:6.

Es muy común que la gente tome como enemigo a quienes los ama honestamente.

17 Tienen celo por vosotros, pero no para bien, sino que quieren apartaros de nosotros para que vosotros tengáis celo por ellos.

Los verdaderos enemigos eran los falsos maestros. Pablo no tiene que nombrarlos, porque resulta evidente a quienes se refiere. Estas personas no estaban motivadas por el amor, sino por un **celo** egoísta. Su pretensión era apartarlos de la influencia de Pablo y sus colaboradores, para que los gálatas se hicieran dependientes de ellos. En definitiva, con sus críticas a Pablo y a su evangelio lo que verdaderamente buscaban eran seguidores propios.

18 Bueno es mostrar celo en lo bueno siempre, y no solamente cuando estoy presente con vosotros.

Cuando Pablo estuvo entre ellos por primera vez, ellos mostraron **celo en lo bueno**, es decir que lo atendieron con entrañable cordialidad debido al mensaje del evangelio que Pablo les entregaba. Eso es loable, pero debería ser **siempre** así. Ese celo debería continuar en el tiempo. Pablo les recriminaba: **no solamente cuando estoy presente con vosotros**. El amor por Pablo y el celo por la verdad habían disminuido tanto que dio lugar a que esos engañadores introdujesen un falso evangelio.

19 Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros,

Pablo los llama **Hijitos míos** y se compara con una madre que los dio a luz. Los había concebido durante la evangelización de Galacia, tiempo atrás. Había vivido la angustia que implicaba el nacimiento de sus iglesias. La oposición de un mundo de tinieblas cuando se enciende la luz del evangelio.

Leer Hechos 13-14.

Ahora el corazón de Pablo volvía a sufrir dolores nuevamente. Esta vez por la situación espiritual de los creyentes quienes aún no reflejaban la imagen de Cristo.

Leer Romanos 8:29.

La transformación a la imagen del Hijo permite al cristiano reflejar en el mundo en tinieblas la gloria de Dios. Es una transformación progresiva de santificación que opera el Espíritu Santo en cada cristiano.

Leer 2 Corintios 3: 18.

Los que caen en el legalismo, se apartan de la fe, y sus vidas reflejan la amargura de la esclavitud.

20 quisiera estar con vosotros ahora mismo y cambiar de tono, pues estoy perplejo en cuanto a vosotros.

Pablo sentía la impotencia de estar lejos. Le hubiera gustado decir todas estas cosas personalmente para conocer las reacciones ante su exhortación, y poder **cambiar de tono** si eran bien recibidas. Pero ahora estaba **perplejo en cuanto a ellos**, es decir, confundido, sin saber qué pensar.

ALEGORÍA DE SARA Y AGAR.

Pablo, por última vez, argumentará a favor de la justificación por la sola fe. Lo hará utilizando la vida de Abraham, aquel a quien los maestros judíos consideraban el ejemplo a seguir. Utilizará la historia de su esposa Sara y su concubina Agar, para demostrar que el legalismo es esclavitud y que no se puede mezclar con la gracia.

Para una mejor comprensión del texto, leer **Génesis 15: 1-6; 16: 1-16; 21: 1-12.**

21 Decidme, los que queréis estar bajo la ley: ¿no habéis oído la ley?

Pablo introduce el tema con un desafiante **Decidme**, es decir, “Contesten esto, si tienen argumentos”. Ellos que estaban hablando siempre de la necesidad de cumplir con los mandamientos de la ley, ¿habían prestado alguna vez atención a lo que realmente dice la ley?

22 Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos; uno de la esclava, el otro de la libre.

Los judaizantes se jactaban de ser “hijos de Abraham”, es decir, descendientes físicos de Abraham, y sostenían que cuando alguien se convertía al cristianismo, debía hacer todo lo posible para parecerse a ellos. Ahora Pablo los enfrenta a una realidad que nunca habían querido ver. Por eso les preguntó **¿no habéis oído la ley?**

La Escritura no dice que Abraham tuvo un solo hijo, sino dos (Mas adelante, al morir Sara, se uniría a Cetura, teniendo otros más. Leer **Génesis 25:1-2**). Ismael, hijo **de la esclava**, e Isaac, **de la libre**.

Si ser hijo de Abraham era tan importante, entonces, los judíos no eran mejores que Ismael.

23 Pero el de la esclava nació según la carne; mas el de la libre, por la promesa.

Además de ser de diferentes madres, Ismael e Isaac diferían en las circunstancias de sus nacimientos.

El de la esclava nació según la carne. Ismael fue el producto natural de la unión sexual entre Agar y Abraham. Esta unión se debió a la incredulidad o impaciencia de Sara y Abraham.

Mas el de la libre, por la promesa. Isaac había sido prometido por Dios a Abraham, y nació cuando éste tenía cien años, por lo que hubo una acción milagrosa para que ocurriese.

24 Lo cual es una alegoría, pues estas mujeres son los dos pactos; el uno proviene del monte Sinaí, el cual da hijos para esclavitud; éste es Agar.

La historia de **estas mujeres**, además del significado literal, tenía otro más profundo. Puede verse como **una alegoría** sobre **los dos pactos**. Agar representa el pacto de la ley y Sara el de la gracia.

Agar, dice Pablo, es el pacto que **proviene del monte Sinaí**, que fue dado a Moisés. Aunque, como hemos estudiado, fue dado en un contexto de gracia, **da hijos para esclavitud**. Porque la ley no fue dada para alcanzar salvación, pero los judíos la interpretaron mal, y solo consiguieron esclavizarse a ella.

25 Porque Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, pues ésta, junto con sus hijos, está en esclavitud.

Porque Agar es el monte Sinaí en Arabia. El **monte Sinaí** no estaba en la tierra prometida, sino **en Arabia**, es decir, en el desierto. La aplicación de esa alegoría al tiempo de Pablo correspondía **a la Jerusalén actual**, La capital judía que constituía el centro de la religiosidad que intentaba obtener la justicia guardando la ley. Jerusalén, como Agar **está en esclavitud**, y, por lo tanto, sus hijos también.

Comparar a los judíos incrédulos, y, por extensión, a los falsos cristianos que enseñaban la dependencia a la ley, con Agar y no con Sara, resultaba ofensivo.

26 Mas la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre.

En contraste con la Jerusalén carnal, Sara representa a la Jerusalén de arriba.

Leer Apocalipsis 3:12; 21:2, 10; Hebreos 12:22-24.

Es la iglesia que descende del cielo, **la cual es madre de todos nosotros**, es decir, de todos los creyentes, sean judíos o gentiles. Y **es libre**.

Leer Juan 8:36.

27 Porque está escrito:

Regocíjate, oh estéril, tú que no das a luz;

Prorrumpe en júbilo y clama, tú que no tienes dolores de parto;

Porque más son los hijos de la desolada, que de la que tiene marido.

Esta profecía de **Isaías 54:1** se refería a la Jerusalén que había sido llevada en cautiverio a Babilonia. El profeta anuncia un tiempo en que esa ciudad desolada iba ser fructífera, y se iba a multiplicar. Estaba hablando de la Jerusalén espiritual, la iglesia. Sara era la mujer estéril, que dio a luz, cuyos hijos iban a ser innumerables.

28 Así que, hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa.

Los judaizantes no entendían lo que decían enseñar (V.21) y con esas enseñanzas se oponían a la voluntad de Dios. Pablo, vuelve a llamar **hermanos** a los gálatas, y afirma que todos los creyentes, tanto judíos como gentiles **somos hijos de la promesa** al igual que **Isaac**.

29 Pero como entonces el que había nacido según la carne perseguía al que había nacido según el Espíritu, así también ahora.

Leer Génesis 21:8- 9.

Lo que comenzó con Ismael e Isaac, continuó a lo largo de la historia. Los nacidos **según la carne** persiguen a los que han nacido **según el Espíritu**. Pablo estuvo en ambos bandos y lo sabía muy bien.

30 Mas ¿qué dice la Escritura? Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque no heredará el hijo de la esclava con el hijo de la libre.

La Escritura es la fuente indiscutible de verdad ¿Qué dice al respecto? **Echa fuera a la esclava y a su hijo.**

Si bien fue Sara quien lo dijo, Dios luego lo refrendó.

Leer Génesis 21:10,12.

De la misma manera que **no heredará el hijo de la esclava con el hijo de la libre**, tampoco las bendiciones de Dios pueden recibirse en base al mérito humano. La ley y la gracia no se pueden mezclar.

Esa es la enseñanza de la Escritura.

31 De manera, hermanos, que no somos hijos de la esclava, sino de la libre.

Pablo cierra su argumentación llamando nuevamente hermanos a los insensatos gálatas, y afirmando la posición de los creyentes: **no somos hijos de la esclava, sino de la libre**. La ley dice: "Si te ganas la libertad serás libre". La gracia dice: "Si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres".

*"Corre Juan, y vive" la ley ordena,
Pero no me da ni las piernas ni las manos;
Mejores nuevas el Evangelio me participa;
A volar me invita y de alas me equipa.*

William MacDonald.

CAPÍTULO 5

1 Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud. 2 He aquí, yo Pablo os digo que si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo. 3 Y otra vez testifico a todo hombre que se circuncida, que está obligado a guardar toda la ley. 4 De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído. 5 Pues nosotros por el Espíritu aguardamos por fe la esperanza de la justicia; 6 porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor. 7 Vosotros corríais bien; ¿quién os estorbó para no obedecer a la verdad? 8 Esta persuasión no procede de aquel que os llama. 9 Un poco de levadura leuda toda la masa. 10 Yo confío respecto de vosotros en el Señor, que no pensaréis de otro modo; mas el que os perturba llevará la sentencia, quienquiera que sea. 11 Y yo, hermanos, si aún predico la circuncisión, ¿por qué padezco persecución todavía? En tal caso se ha quitado el tropiezo de la cruz. 12 ¡Ojalá se mutilasen los que os perturban!
13 Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros. 14 Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. 15 Pero si os mordéis y os coméis unos a otros, mirad que también no os consumáis unos a otros. 16 Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. 17 Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis. 18 Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley. 19 Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, 20 idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, 21 envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. 22 Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, 23 mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. 24 Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. 25 Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu. 26 No nos hagamos vanagloriosos, irritándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros.

1 Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud.

Pablo defendió vigorosamente en los capítulos anteriores **la libertad con que Cristo nos hizo libres**, ahora exhorta a los gálatas, y por extensión, a todos nosotros, a interpretarla, valorarla y aplicarla correctamente.

¿De qué nos hizo libres Cristo?

- a- De la culpa y el poder del pecado.

Leer Romanos 6:17-18.

- b- De una conciencia acusadora.

Leer Hebreos 10:22.

- c- De la ira de Dios.

Leer Romanos 5:1; Hebreos 10:27.

- d- De la tiranía de Satanás.

Leer 2 Timoteo 2:26; Hebreos 2:14.

Pero en este contexto, se refiere a la liberación de la maldición de la ley. Pablo enfatiza que fue Cristo quien nos hizo libres y no nosotros mismos.

- Lo hizo por medio de su sacrificio.

Leer Juan 8: 36; Hebreos 10:19, 22.

- Lo sigue haciendo mediante Su Espíritu.

Leer 2 Corintios 3:17.

Hay cierta ironía de parte del apóstol cuando dice **la libertad con que Cristo nos hizo libres**. Es como si dijera: ¿No sería ridículo que Cristo nos haya dado libertad para trasladarnos a otra prisión? Si nos dio libertad es para que permanezcamos en ella. Por eso, el mandato de **Estad, pues, firmes... y ... no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud**.

Leer Hechos 15:10.

2 He aquí, yo Pablo os digo que si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo.

He aquí, yo Pablo os digo. Pablo con toda su autoridad apostólica les declaraba una muy grave advertencia. Ellos ya habían comenzado a guardar “los días, los meses, los tiempos y los años” (4:10), el próximo paso que deberían dar, según los judaizantes, sería la circuncisión. Si llegaban a ese extremo, significaba que consideraban que Cristo no era suficiente Salvador. Menospreciaban la gracia para volver al esfuerzo humano.

“Era la ley suplantando a Cristo; porque añadir a Cristo es quitar a Cristo. Cristo suplementado es Cristo suplantado; Cristo es el único Salvador –solitario y exclusivo-. La circuncisión significaría la escisión de Cristo” (Jack Hunter, citado por MacDonald).

Si aceptaban, entonces, la circuncisión, pensando que era necesaria para alcanzar la salvación, o para completarla, estaban eligiendo un camino donde Cristo no les serviría de nada. Estarían declarando con los hechos, que para ellos, el sacrificio de Cristo no era relevante.

3 Y otra vez testifico a todo hombre que se circuncida, que está obligado a guardar toda la ley.

Pablo sigue con su tono solemne de advertencia. Ahora ya no se dirige a toda la iglesia en general, sino particularmente **a todo hombre que se circuncida**.

Todo aquel que considere la idea de hacerlo, debe saber que cumplir con la ley no significa cumplir con un solo mandamiento ceremonial, ni siquiera varios, sino **que está obligado a guardar toda la ley.**

Las personas están totalmente bajo la ley o totalmente libres de la ley. No hay un estado intermedio.

4 De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído.

Para que quede clara la idea, el apóstol vuelve a formularla de otra manera: Las personas que buscan la justificación por obedecer la ley, aunque se llamen a sí mismas cristianas, en realidad no lo son, ya que voluntariamente se apartan de Cristo, y, como consecuencia lógica, también de la gracia.

Este versículo ha sido utilizado por aquellos que sostienen que una persona salva puede perder la salvación, si ha caído en pecado. Esta postura contradice el mensaje de todo el Nuevo Testamento, que enseña que todo aquel que ha nacido de nuevo es salvado eternamente por su fe en Jesucristo. Dicha salvación no depende de su fidelidad, sino de la de Dios.

Leer Juan 3:16, 36; 5:24; 6:47; 10:28; Filipenses 1:6.

Por otro lado, este versículo no describe a personas salvas cayendo en pecado, sino a personas rectas, morales y respetables que esperan ser salvos por eso. No hay manera de justificar esa falsa doctrina con este pasaje.

5 Pues nosotros por el Espíritu aguardamos por fe la esperanza de la justicia;

Pero **nosotros**, es decir, Pablo, los gálatas fieles y todo creyente en el Señor Jesucristo, no confiamos en nuestras propias fuerzas para alcanzar la salvación mediante las obras, sino que, debido a la acción del **Espíritu** que mora en nosotros (**Romanos 8:2-4, 10, 16; Efesios 1:13**), **aguardamos por fe la esperanza de la justicia.**

Leer Romanos 8: 23,25; 1 Corintios 1:7.

6 porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor.

El legalismo no tiene ningún valor delante de Dios. El que se circuncidó no tiene nada de qué jactarse, como tampoco el que no se circuncidó. Lo único que vale es **la fe que obra por el amor.**

Leer 1 Corintios 8:8 (este mismo principio aplicado a la comida).

¿Qué significa la frase **la fe que obra por el amor**?

Que la fe verdadera se manifiesta en obras de amor.

Leer Santiago 2:22. También 1 Corintios 13:2.

Según los intérpretes católicos romanos este versículo debe traducirse “la fe que es obrada por el amor”. Por lo que el amor es anterior a la fe. Las obras de amor o “caridad” dan sustancia a la fe, lo que transforma a las obras en básicas para la salvación. Exactamente lo opuesto a lo que la epístola enseña.

7 Vosotros corríais bien; ¿quién os estorbó para no obedecer a la verdad? 8 Esta persuasión no procede de aquel que os llama.

Las carreras pedestres eran muy populares en ese tiempo, por lo tanto eran una figura que los gálatas entenderían fácilmente. Pablo en muchas ocasiones comparó la vida cristiana con una carrera.

Leer Gálatas 2:2; Filipenses 2:16; 2 Timoteo 4:7-8; Ver también Hebreos 12:1-2.

Los gálatas habían comenzado bien la vida cristiana. Pablo les había enseñado **la verdad**. No se trataba de una doctrina vacía, sino de una forma de vida. Sin embargo, en medio de la carrera, alguien se cruzó y los **estorbó para no obedecer a la verdad**. Los desvió del camino correcto conduciéndolos a uno equivocado.

Pablo no estaba preguntando la identidad del engañador, sino que estaba poniendo de relieve el efecto que causó su intervención. Los gálatas habían escuchado a falsos maestros que los llevaron a desobedecer la verdad.

Para no dejar lugar a alguna duda, Pablo les declara que **esta persuasión**, es decir, esa enseñanza de volver a la ley que los había seducido, **no procede de aquel que os llama**. Y si no es de Dios, procede del enemigo.

Leer Mateo 13:25,28.

9 Un poco de levadura leuda toda la masa.

Esa persuasión pudo haber parecido razonable cuando la escucharon de la boca de los falsos maestros. Pero sucede como la **levadura que leuda toda la masa**. Esa enseñanza, que sonaba inofensiva, poco a poco se iría adueñando de sus vidas. El legalismo es voraz. Exige cada vez más a aquellos que caen en sus redes, esclavizándolos y llenándolos de culpa.

Por otro lado, también actúa como levadura en el sentido de que si algunos pocos miembros de la iglesia adoptan sus falsas enseñanzas, éstos, con el tiempo, contaminarán a los demás.

10 Yo confío respecto de vosotros en el Señor, que no pensaréis de otro modo; mas el que os perturba llevará la sentencia, quienquiera que sea.

Pese a su profunda preocupación por los gálatas, Pablo depositaba su confianza en el Señor. Si fuera por la firmeza de ellos, verdaderamente no había razón para tener esperanza. Pero él sabía en quien había creído (**2 Timoteo 1:12**). El que había comenzado en ellos la buena obra, la perfeccionaría hasta el día de Jesucristo (**Filipenses 1:6**). Por eso confiaba que, a pesar de todo, estarían de acuerdo con él al leer la carta.

Ellos debían saber que aquel que los perturbaba **llevará la sentencia, quienquiera que sea**. Es decir que, para no estar en esa situación también, lo mejor era tenerlos lejos.

11 Y yo, hermanos, si aún predico la circuncisión, ¿por qué padezco persecución todavía? En tal caso se ha quitado el tropiezo de la cruz.

Los legalistas desacreditaban a Pablo diciendo que no era coherente en su predicación. Que a veces predicaba la circuncisión y a veces no, según la clase de público que lo escuchaba. Pablo enfrenta esa acusación demostrando lo absurda y contradictoria que resultaba. Pregunta a los gálatas, llamándolos **hermanos: si aún predico la circuncisión, ¿por qué padezco persecución todavía?** Los judíos no tendrían razón de perseguirlo, porque **En tal caso se ha quitado el tropiezo de la cruz**.

Leer 1 Corintios 1:23-24.

La cruz es un tropiezo para quienes buscan la salvación por medio de sus obras, ya que les enfrenta a la verdad de que nada pueden conseguir por sus propios medios. Si Pablo agregaba las obras a la salvación, predicando la circuncisión, anulaba el significado de la cruz.

12 ¡Ojalá se mutilasen los que os perturban!

Esta expresión del apóstol es verdaderamente sorprendente. Algunos comentaristas consideran que el verbo griego traducido como **mutilasen** tiene el sentido de cortar, por lo que el autor podría desear que los que engañaban a los gálatas, fuesen cortados de la congregación, y echados fuera de ella. Significaría que el deseo era que fuesen cortados de la comunión de los creyentes y de toda relación con ellos.

Pero la mayoría de los estudiosos opinan que el sentido de la frase es: “¡En cuanto a estos agitadores, mejor les sería llegar al final del camino y hacerse eunucos!”. Es como si dijera que si para ellos era tan importante la circuncisión, entonces, cuanto más cortasen, mejor. Esto podía ser muy significativo para los gálatas, ya que en esa región se adoraba a la diosa Cibeles, cuyos sacerdotes eran castrados.

13 Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros.

Los que perturbaban a los gálatas los llamaban a la esclavitud de la ley, pero Pablo les dice que Dios los había llamado **a libertad**.

El evangelio de la gracia siempre ha sido acusado falsamente de permitir a los hombres vivir como les placiera. Como si diera licencia para pecar.

Leer Romanos 3:8.

Todo lo contrario: Pablo señala que el cristiano no debe usar la libertad **como ocasión para la carne**.

En el extremo opuesto del legalismo se encuentra el libertinaje. Ambos son una deformación de la verdadera fe cristiana, y provienen de **la carne**, es decir, de la naturaleza pecaminosa del hombre.

Así como el legalismo proviene de la herencia del judaísmo, el libertinaje proviene del pasado pagano. De allí habían sido llamados la mayoría de los gálatas, y ese era el medio donde debían vivir, por lo que debían vencer día a día las tentaciones que se les ofrecían.

En otras palabras, la libertad no tiene nada que ver con seguir los impulsos del corazón, que es engañoso y perverso (**Jeremías 17:9**); sino la capacidad y el deseo impartidos por el Espíritu Santo de hacer lo que se debe. Es decir, de actuar conforme a la voluntad de Dios. Hoy día es muy común escuchar a personas en las iglesias espiritualizar su conducta carnal diciendo “lo sentí en mi corazón”, como si de alguna manera Dios los hubiera impulsado a hacerlo.

La forma más elevada de libertad es la que se usa en el servicio **por amor los unos a los otros**.

Es la clase de libertad que solo un seguidor de Cristo puede disfrutar. Él vino a servir y no a ser servido.

Leer Mateo 20: 26-28; Juan 13: 4-5; Filipenses 2:7.

El Espíritu lleva al servicio; la carne al egocentrismo.

14 Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

Puede resultar extraño que Pablo mencione la ley, luego de haber enseñado a lo largo de toda la epístola que el cristiano no está bajo ella. Pero lo que está enseñando es que un cristiano, en su libertad, puede hacer naturalmente lo que bajo la ley nunca podría lograr. El amor es la realización práctica de toda la ley moral dada por Dios.

Leer Levítico 19:18; Mateo 22:39-40; Marcos 12:31; Lucas 10:27; Mateo 7:12, 19:19; Romanos 13:8-10; 1 Corintios 13.

15 Pero si os mordéis y os coméis unos a otros, mirad que también no os consumáis unos a otros.

En las iglesias de Galacia estaba pasando exactamente lo contrario al servicio de amor los unos por los otros: Estaban actuando como fieras salvajes, como si se mordieran y comieran unos a otros. Esto era producto de la carne. Probablemente existiera una división dentro de las congregaciones: los legalistas por un lado y los liberales por otro. La convivencia se había vuelto destructiva. Al punto que Pablo debió advertirles: **mirad que también no os consumáis unos a otros**. Es decir: Cuidado de no llegar a destruirse entre ustedes.

¿Cuál era la manera de salir de semejante situación?

16 Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.

La única solución posible era que la conducta de cada uno fuera gobernada por **el Espíritu**. Ellos estaban haciendo exactamente lo contrario, satisfaciendo **los deseos de la carne**.

Andar en el Espíritu significa permanecer en comunión con Él. Es tomar decisiones conforme a Su Palabra. Es tener los ojos puestos en Jesús (**Hebreos 12:2**) porque el ministerio del Espíritu es enfocar al creyente en Cristo.

17 Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis.

Existe un conflicto entre el Espíritu y la carne.

Dios no hizo desaparecer nuestra vieja naturaleza en el momento de la conversión. Lo que hizo fue darnos Su Espíritu. Debido a esto, se desarrolla una lucha constante en el corazón del creyente. Por un lado está la nueva naturaleza, habitada por el Espíritu Santo; por el otro, está el “viejo hombre” de pecado.

Leer 6:8; Romanos 7:25; 8:4-9, 12,13.

El mayor enemigo del cristiano está dentro de sí mismo, y lo impulsa a satisfacer su ego. Sin embargo, la victoria del Espíritu es segura, aunque la lucha dura toda la vida.

18 Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley.

Donde está el Espíritu de Dios, allí hay libertad. Los cristianos somos **guiados por el Espíritu** para vencer los deseos de la carne. La ley nos ponía en esclavitud, y aunque tratar de cumplirla pudiera tener apariencia de piedad, no podía contra los apetitos de la carne.

Leer Colosenses 2:23.

¿Qué clase de obras nos impulsan a hacer los deseos de la carne?

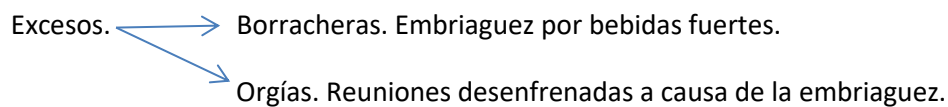
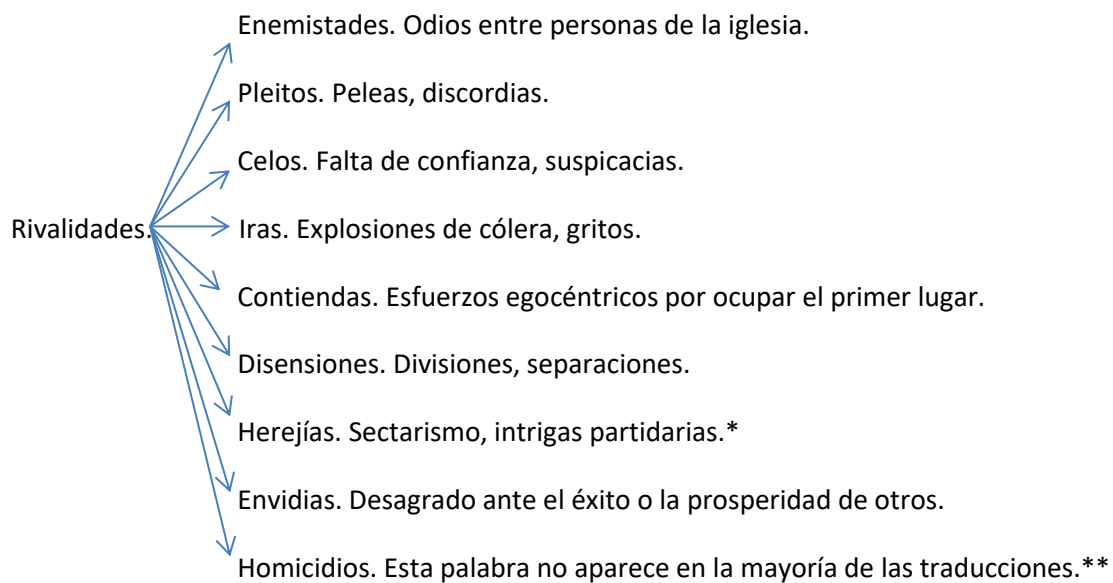
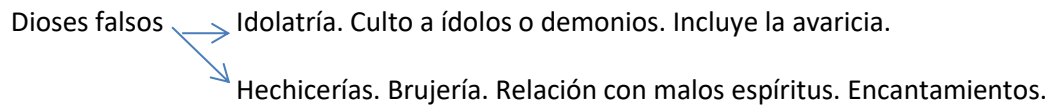
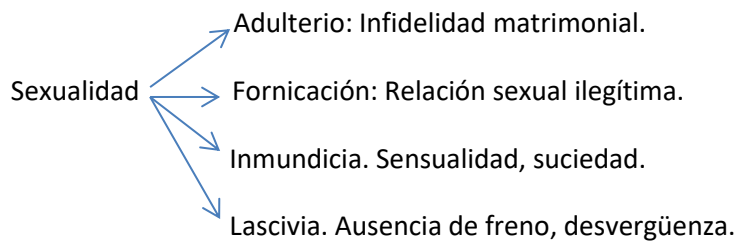
19 Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, 20 idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, 21 envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas;

Son **manifiestas**, es decir, evidentes.

Los vicios que figuran en esta lista no son todos los que existen, sino que, probablemente, sean los que debían enfrentar los gálatas.

Leer Romanos 1:18-32; 1 Corintios 5:9-11; 6:9; 2 Corintios 12:20-21; Efesios 4:19; 5:3-5; Colosenses 3:5-9; 1 Tesalonicenses 2:3; 4:3-7; 1 Timoteo 1:9-10; 6:4-5; 2 Timoteo 3:2-5; Tito 3:3,9,10.

Podemos agrupar las obras de la carne aquí descriptas de la siguiente manera:



La lista no pretende ser exhaustiva, como lo aclara el mismo Pablo al decir **y cosas semejantes a estas**.

**El sentido de la palabra Herejías no es el mismo que le damos hoy. Pablo se estaba refiriendo a sectas o partidos dentro de las congregaciones.*

***La palabra homicidios que aparece en la RV 60 no figura en los mejores manuscritos. Es posible que se deba a un error de transcripción, ya que la palabra traducida como “envidias” (Gr. Fthonos) es muy parecida a la que se traduce como homicidios (Gr. Fonos); o también pudo ser una adición de algún escriba basado en Romanos 1:29.*

acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.

Es evidente que Pablo, en sus visitas, había hablado personalmente sobre estas cosas. Y ahora los amonestaba firmemente: **los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.**

No se refiere a pecados ocasionales que podría cometer un cristiano, sino a practicar. Está hablando de personas cuyas vidas están sumidas en esos vicios. No hay lugar para dudas: tales personas no son salvas.

22 Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, 23 mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.

El autor distingue claramente entre las “obras” de la carne y el “fruto” del Espíritu. Las obras son el producto de la actividad humana. El fruto crece independiente del esfuerzo. Solo debe estar unido a la rama.

Leer Juan 15:5.

La palabra “obras” está en plural, mientras que “fruto” está en singular. El fruto del Espíritu es uno: la imagen de Cristo en el creyente.

Amor. Es la esencia de Dios y lo que caracteriza al verdadero cristiano (**1 Juan 4:7**). Es el camino más excelente (**1 Corintios 12:31**). Está presentado en toda su magnitud en la cruz del calvario (**Romanos 5:8; 1 Juan 4:9-10**).

Leer 1 Corintios 13:1-8.

Gozo. Es una consecuencia del amor de Dios en nuestros corazones. Es contentamiento, satisfacción y gratitud con Dios por su trato hacia nosotros.

Paz. Se manifiesta ante el hecho de que nuestra culpa fue borrada (**Romanos 5:1**), y en la confianza que nos produce saber que Él está en el control de toda situación que atravesemos (**Romanos 8:28; Filipenses 4:6-7**)

Paciencia. Se debe a la confianza en que Dios es fiel y cumplirá lo que prometió. Por eso el creyente puede soportar las pruebas y las injusticias con ánimo apacible.

Benignidad. Es gentileza, suavidad, dulzura.

Bondad. Generosidad de corazón y hechos.

Leer Lucas 10:30-35.

Fe. Confianza en Dios. Pero posiblemente una mejor traducción sea “**Fidelidad**”. Lealtad para con Dios y hacia los hermanos.

Mansedumbre. Es una característica de Cristo que debemos imitar (**Mateo 11: 29**) Es una actitud servicial, como cuando el Señor lavó los pies de sus discípulos (**Juan 13:1-17**).

Templanza. Dominio Propio. Es la cualidad de contenerse o refrenarse a sí mismo.

Leer 2 Corintios 10:5.

Claro que **contra tales cosas no hay ley**. Es evidente que el fruto del Espíritu es en todo contrario a las obras de la carne.

Esta lista Tampoco es definitiva. Existen otras virtudes aparte de estas.

24 Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.

Ahora bien, hay algo que ocurrió en el pasado de cada creyente. Esto es en el momento de la conversión: el viejo hombre fue clavado en la cruz cuando nos arrepentimos (**Ver 2:20**). Al unirnos a Cristo rompimos definitivamente con la carne. Ahora somos libres para vivir en la fe del Hijo de Dios. Lo que debían hacer los gálatas era vivir esa vida de victoria.

25 Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.

La conclusión es que si el Espíritu es quien nos proporciona la vida, entonces debemos dejar que sea el mismo Espíritu el que nos conduzca y guíe para que **la carne con sus pasiones y deseos** no se desclave de la cruz.

26 No nos hagamos vanagloriosos, irritándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros.

Finalmente Pablo exhorta contra la vanagloria, especialmente de los líderes. Por eso se incluye a sí mismo. La vanagloria provoca irritación de uno y envidia de otros. Alguien que anda en el Espíritu anda como Cristo anduvo (**1 Juan 2:6**). Y Él es el ejemplo de la humildad y mansedumbre.

Leer Mateo 11:29.

CAPÍTULO 6

1 Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado. 2 Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo. 3 Porque el que se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña. 4 Así que, cada uno someta a prueba su propia obra, y entonces tendrá motivo de gloriarse sólo respecto de sí mismo, y no en otro; 5 porque cada uno llevará su propia carga.

6 El que es enseñado en la palabra, haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye.

7 No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. 8 Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. 9 No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos.

10 Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.

11 Mirad con cuán grandes letras os escribo de mi propia mano.

12 Todos los que quieren agradar en la carne, éstos os obligan a que os circuncidéis, solamente para no padecer persecución a causa de la cruz de Cristo. 13 Porque ni aun los mismos que se circuncidan guardan la ley; pero quieren que vosotros os circuncidéis, para gloriarse en vuestra carne.

14 Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo. 15 Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación. 16 Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sea a ellos, y al Israel de Dios.

17 De aquí en adelante nadie me cause molestias; porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús.

18 Hermanos, la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén.

¿Cómo se manifiesta el fruto del Espíritu, de manera concreta, en la iglesia? ¿Cómo es el trato entre aquellos que son guiados por el Espíritu?

1 Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.

Pablo comienza esta sección llamando **Hermanos** a los lectores. Les da un trato de igual a igual. Esa es, precisamente, la forma en que deben conducirse los que son guiados por el Espíritu. El legalista juzga a los demás con rudeza, y cuando descubre una falta en otro, la considera como un quebrantamiento a la ley, por lo que le aplica castigo. El legalista se percibe a sí mismo como superior, por eso, ve la paja en el ojo ajeno, pero no puede ver la viga en el suyo propio.

Leer Mateo 7:1-5.

Pero Pablo enseña que entre los que son **espirituales**, el trato es del todo diferente.

Si alguno fuere sorprendido en alguna falta, Esta expresión no hace ninguna valoración sobre la clase de transgresión. Aunque podría estar incluyendo a los pecados graves, parece más bien referirse a un pecado no deliberado: a una **falta**, un error o equivocación. Podría tratarse de algo que la persona que lo cometió no entendiera como un acto reprochable. Por eso es **sorprendido**.

Entonces, en una situación así, en lugar de juzgarlo duramente, como haría alguien guiado por la carne, el espiritual lo hace buscando la restauración del otro. Restaurar quiere decir arreglar, ayudar que el otro vuelva a la posición de integridad anterior. Está colaborando con el perfeccionamiento de su hermano, por lo que está actuando como un instrumento de Dios. Nunca lo hará con soberbia, sino **con espíritu de mansedumbre** o de gentileza.

Pablo pasa deliberadamente del plural a singular para exhortar: **considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado**. Esta es la mejor manera de mantener la humildad. Al considerarnos a nosotros mismos, al vernos en nuestra propia debilidad, entendemos que, si no fuera por la gracia de Dios, estaríamos en la misma condición o peor que la del hermano. Y, al ser conscientes de eso, también podemos estar alerta para no ser también tentados.

Leer 1 Corintios 10:12.

2 Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo.

Las cargas son las tentaciones, pruebas, temores, fracasos, con los que todos los creyentes tenemos que lidiar. Pablo no excluye a nadie al decir que debemos sobrellevar las cargas los unos de los otros. Es ponerse al lado, hombro con hombro, ayudándose a vencer la debilidad.

¿Cuál es **la ley de Cristo**?

Juan 13:34 Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. **35** En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.

3 Porque el que se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña.

Si alguno piensa que es lo suficientemente fuerte espiritualmente, y cree estar tan firme en la fe como para no necesitar a nadie, **a sí mismo se engaña**.

Estábamos tan hundidos en el barro como cualquiera cuando el Señor nos rescató. No tuvimos ningún mérito en nuestra salvación. Pablo dijo a los Corintios:

1Corintios 1:26 Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; **27** sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; **28** y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es,

Tener conocimiento de lo poco que somos nos mantiene humildes y mansos, y, de esa manera podemos ser tiernos, compasivos y generosos con los demás.

4 Así que, cada uno someta a prueba su propia obra, y entonces tendrá motivo de gloriarse sólo respecto de sí mismo, y no en otro;

Es muy común que la gente se compare a sí misma con lo que hacen los otros, y se consuelen pensando: “Yo no soy tan malo como él”. Hay muchos creyentes que catalogan a los demás como hipócritas, porque, según ellos, sus acciones no son coherentes con sus dichos. El problema es que ese juicio no los lleva a querer santificarse más, sino a justificar su propio pecado. Eso no es sabio. El apóstol llama a no gloriarse de lo mal que pueden andar otros, sino a someter a prueba la propia obra. Barclay aconseja al respecto: *“No compararemos nuestros logros con la obra de nuestros semejantes, sino con lo mejor que podríamos haber hecho. De esa manera no encontraremos nunca motivos para vanagloriarnos.”*

Pablo decía que el único motivo para gloriarse es en Cristo Jesús.

Leer 6:14; 2 Corintios 10:17.

5 porque cada uno llevará su propia carga.

En el versículo 2 se nos exhortó a sobrellevar las cargas unos por otros, ahora parece decir lo contrario. Esto no es así. El sentido aquí es de responsabilidad. Nadie debe gloriarse en comparación con otro porque la responsabilidad es de cada uno. Cuando nos presentemos delante del Señor, vamos a ser juzgados por nuestras propias obras.

Leer Jeremías 17:10, 32.19, Ezequiel 18:20; Mateo 16:27; Romanos 2:6; Apocalipsis 2:23; 20:13.

6 El que es enseñado en la palabra, haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye.

Pablo está explicando cómo se manifiesta el fruto del Espíritu de manera concreta en la vida de la iglesia. Ahora pasa al tema del comportamiento de los hermanos con aquel que los instruye en la Palabra: deben hacerlo **partícipe de toda cosa buena**.

El que es enseñado en la palabra (Catecúmeno), debe hacer **partícipe de toda cosa buena**, es decir, no solo oración, sino materialmente, con el **que lo instruye** (catequista).

Leer 1 Corintios 9:13-14; Hebreos 13:16.

“El principio bíblico de reciprocidad entre el que enseña y el que es instruido se enseña en el Nuevo Testamento (Ro. 15:27; 1 Co. 9:13-14; He. 13:16). Pablo instruye a Timoteo para que atiendaa la retribución material de quien sirve en la enseñanza (1 Ti. 5: 17)...El apóstol no pide nada para sí mismo, sino que está estableciendo un principio de aplicación general. Igualmente el que sirve al Señor a pleno tiempo no debe procurar obtener su sustento exigiéndolo a la iglesia, sino en dependencia del Señor, pero esto no exime de la responsabilidad eclesial en un sostenimiento digno de quienes son siervos de Dios en el evangelio”. (Samuel Pérez Millós. Comentario a Gálatas).

El creyente debe reconocer a los maestros dotados por Dios para la enseñanza y tenerlos en alta estima.

Leer 1 Tesalonicenses 5:12-13; 1 Timoteo 5:17.

7 No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.

La ley de la siembra y de la siega es bíblica, pero no en el sentido que le dan los falsos maestros de la actualidad.

Leer Job 4:8; Oseas 8:7.

Esta regla es tanto para creyentes como para incrédulos. Pablo pronuncia una seria advertencia: **No os engañéis**. La gracia y la misericordia no evitarán el justo castigo por la impiedad. Nadie puede burlar a Dios. Aquellos que se llaman a sí mismos espirituales, pero no dejan que el Espíritu los controle, sino que obedecen los deseos de la carne, deben saber que sembrarán las consecuencias de su conducta, en esta vida, y principalmente, en la eterna. Esa es la situación de una gran parte de la llamada iglesia evangélica actual.

8 Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.

Dios no puede ser burlado. A la vista de los hombres puede no haber diferencias, pero al final de los tiempos, cada uno cosechará lo que ha sembrado. La carne y el Espíritu son el campo donde se siembra. **El que siembra para su carne**, es aquel cuya vieja naturaleza siempre lo gobernó, aunque tratara de ocultarlo con legalismo o falsa espiritualidad libertina. Según la ley de la siembra y la siega, **de la carne segará corrupción**. Esto es destrucción eterna, ruina absoluta.

Leer 2 Tesalonicenses 1:9.

Mas el que siembra para el Espíritu, es decir, el que nació del Espíritu, y anda en Él, del Espíritu segará vida eterna.

9 No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos.

Siguiendo con la imagen de la siembra y la siega, no debemos esperar que la recompensa llegue pronto. Porque eso depende de Dios: **a su tiempo segaremos**. Él determina, en Su infinita sabiduría cuándo y cómo. Por eso Pablo llama a la perseverancia: **No nos cansemos, pues, de hacer bien**. Esto es, sembrar para el Espíritu, vivir bajo la voluntad de Dios. Amar a Dios y al prójimo antes que a uno mismo. Nuestra debilidad humana puede aflorar de vez en cuando, pero Pablo nos anima a no desmayar, porque la recompensa es segura.

Leer Hebreos 12:3-5.

10 Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.

Así que, culmina el apóstol, mientras esperamos el tiempo de la siega, **hagamos bien a todos**. Oportunidades para ello hay constantemente. El papel del cristiano es activo: no se trata de no hacer mal a nadie, sino de hacer bien a todos. Amigos o enemigos, pobres o ricos,

lo merezcan o no. El cristiano es diferente porque tiene la capacidad de amar con el amor de Dios.

Leer Mateo 5:44, 46; Romanos 12:17.

Pero hay algunas personas que deben llevar nuestra especial atención. Pablo dice que hacemos bien **mayormente a los de la familia de la fe.**

Leer Santiago 2:15-17.

Los creyentes no somos entes aislados, sino que pertenecemos a una familia. Todos somos hijos de un Padre amoroso.

Leer Salmo 133; Romanos 8:29; Efesios 2:19.

CONCLUSIÓN.

11 Mirad con cuán grandes letras os escribo de mi propia mano.

Pablo acostumbraba a escribir las palabras finales de sus cartas con su propia mano, como una prueba de la autenticidad de las mismas.

Leer 2 Tesalonicenses 3:17. También 1 Corintios 16:21; Colosenses 4:18.

En cuanto a la razón de lo grandes de las letras, solo se puede especular. Algunos estudiosos sostienen que se debía a la miopía de Pablo, o a una lastimadura en su mano, pero no hay ningún argumento válido que sostenga estas ideas. Probablemente era una manera en que Pablo enfatizaba la advertencia final.

12 Todos los que quieren agradar en la carne, éstos os obligan a que os circuncidéis, solamente para no padecer persecución a causa de la cruz de Cristo.

Pablo quiere dejar bien en claro las auténticas motivaciones de los judaizantes. Ellos no estaban preocupados por el bienestar de los gálatas, sino por el suyo propio. **Quieren agradar en la carne**, es decir que buscaban causar buena impresión en cuanto a lo exterior. Querían ser aceptados por los judíos, quienes eran sus parientes y antiguos amigos. Ellos sabían que aquellos que se apartaban del judaísmo abiertamente para abrazar la cruz de Cristo debían enfrentar amenazas, calumnias, persecución, torturas y hasta muerte. Al obligar a los cristianos a circuncidarse, evitaban todas esas cosas. Su cristianismo era una mixtura de ley y fe.

La iglesia evangélica actual está pecando de la misma manera. También quieren agradar en la carne al mundo que la rodea, para evitar cualquier clase de persecución. La idea que impera es que la gente vea que el creyente es igual a ellos. Se predica un evangelio que tiene muy poco de cruz y mucho de cultura popular, psicología y entretenimiento.

La cruz pone de manifiesto la verdadera condición del hombre, su corrupción moral y su absoluta incapacidad de alcanzar la salvación por sus propios medios. Esto provoca el rechazo del mundo. Por eso, los falsos maestros ocultan la cruz.

13 Porque ni aun los mismos que se circuncidan guardan la ley; pero quieren que vosotros os circuncidéis, para gloriarse en vuestra carne.

Los judaizantes eran los fariseos del cristianismo: Hipócritas que exigían a otros lo que ellos mismos no hacían.

Leer Hechos 15:5. También: Mateo 23:4, 13, 14, 15, 23, 25, 27, 29.

Lo que verdaderamente buscaban al exigir que los gálatas se circuncidasen era gloriarse de ellos. Podrían jactarse de su logro y de los seguidores que habían conseguido.

14 Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo.

Aquella es la gloria del falso maestro. En total oposición está la gloria del verdadero siervo de Dios: **la cruz de nuestro Señor Jesucristo.**

No hay nada en el hombre que pueda dar motivo de gloriarse. Por el contrario, sus méritos lo encaminan directamente al infierno. Pero el Señor Jesucristo se interpuso. Él se entregó a sí mismo para pagar la deuda del pecador. Él lo hizo todo.

Leer Romanos 3:25-27; Efesios 1:7; Colosenses 1:20; 2:14; Apocalipsis 7:14.

Pablo no puede jactarse de haber crucificado al mundo, sino que **el mundo me es crucificado a mí**, es decir que, gracias a la cruz, el Espíritu Santo ha operado una obra maravillosa en su alma, de tal manera que todos los encantos del mundo han perdido valor para él.

Leer Filipenses 3: 4, 7, 8.

Pero además, dice Pablo, **y yo al mundo**, lo que significa que el mundo ha perdido a Pablo, por lo que se transformó en alguien despreciable para todos aquellos que tienen su esperanza puesta en los tesoros, placeres y honores mundanos.

15 Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación.

En Cristo Jesús tanto el que se circuncidó como el que no se circuncidó no tienen nada de qué jactarse. Son solo manifestaciones externas. Lo único que vale en **Cristo Jesús** es la obra regeneradora del Espíritu Santo, que ocurre en el corazón. La nueva creación no es una mejora de la vieja. No es una corrección o adición. Es algo totalmente diferente: el esclavo del pecado es transformado en un hijo de Dios, y esto se evidencia en una vida que ama la santidad.

16 Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sea a ellos, y al Israel de Dios.

¿Cuál regla? Una regla que no depende de nosotros cumplirla. La regla de la nueva creación. Nicodemo preguntó al Señor Jesús cómo podía alguien nacer de nuevo, y el Señor le contestó que eso depende solo del Espíritu Santo.

Leer Juan 3:2-8.

El que anda conforme a esa regla, pone toda su confianza en Cristo Jesús, y ordena toda su vida bajo Su voluntad. A estos, Pablo pronuncia la doble bendición: **paz y misericordia sea a ellos.**

No debemos entender que Pablo se está refiriendo a dos pueblos diferentes. Eso contradeciría todo el resto de la carta. En el capítulo 3 quedó claro que la descendencia de Abraham no es por la carne, sino por la fe. El **Israel de Dios** está compuesto por todos los que andan conforme a la regla, es decir la iglesia.

17 De aquí en adelante nadie me cause molestias; porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús.

Finalmente Pablo exhorta a las iglesias de Galacia que tomen muy en serio el mensaje de la carta. **De aquí en adelante nadie me cause molestias.** El apóstol debía dejar de lado otras responsabilidades para atenderlos en sus desviaciones. Esto no debía repetirse más.

A diferencia de los judaizantes que buscaban gloriarse en vuestra carne (v.13), Pablo tenía verdaderas cicatrices que probaban su fidelidad a Cristo.

18 Hermanos, la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén.

Es llamativamente corta la despedida del apóstol en comparación con otras cartas. ¿Qué palabra elegiría para despedirse de los gálatas? **gracia.** Eso era lo que casi habían rechazado y era todo lo que necesitaban: **la gracia de nuestro Señor Jesucristo.**

Gracia que los fortaleciera y limpiara en su espíritu, al contrario de lo que les habían enseñado los judaizantes, que solo buscaban causar una buena imagen externa.

Amén. Que así sea.

